

P. NEGRAS  
SUCHIATE  
MEXICO  
VERACRUZ  
TAMPICO

# JOSE TAMBORREL S.

AGENTE ADUANAL  
MIEMBRO DE LA CAMARA NACIONAL DE COMERCIO  
PARA QUE USTED SEA MI CLIENTE SOLAMENTE NECESITO  
UNA OPORTUNIDAD

SALINA CRUZ  
C. JUAREZ  
LAREDO  
MATAMOROS  
MANZANILLO

APARTADO POSTAL 2063

AV. V. CARRANZA No. 69  
EDIFICIO "ESPAÑA"  
DESPS. 102 Y 104  
DIRECCION CABLEGRAFICA  
JOTATESE

MEXICO. D. F.

TELS. { ERIC. 13-01-51  
      { MEX. 36-33-15

JUN. 23, 1951.

REFERENCIA:

*Amigo  
Acusante recibo  
completo y agenciado*

Sr. don  
Fernando Torreblanca.  
Esq. de Guadalajara y Parque España.  
C I U D A D.

Muy distinguido y fino amigo:-

Adjuntas me permito enviar a Ud., 2 fotogra--  
fías de un monumento que me permití erigir en Ciudad Valles, S.L.P.,  
en honor y recuerdo del Sr. Gral. don Alvaro Obregón, nuestro querido  
e inolvidable jefe y amigo.

Con verdadera satisfacción me he enterado, --  
de que un grupo de viejos revolucionarios, admiradores de la impeca--  
ble personalidad del Sr. Gral. Obregón, han constituido una Asociación  
para honrar su memoria. La idea es magnífica. Lástima que hasta hoy -  
se haya llevado a cabo.

Las fotografías que mando a Ud., servirán, ---  
amén, de que Ud. las conserve y vea el hecho indudablemente con sim--  
patía, cosa que puedo asegurar, porque comzco el gran cariño que Ud.  
tuvo para el mencionado Sr. Gral. Obregón, para que en el nuevo orga--  
nismo que se ha formado, se vea también, que el recuerdo del Sr. ----  
Gral. Obregón perdura en el corazón de los que tanto lo amamos y de -  
los que supimos aquilatar su patriotismo, su manera de ser, su modes--  
tia y generosidad.

Sin otro particular, me es muy grato saludar--  
lo con el afecto y simpatía de siempre.

  
-----  
J. Tamborrel S.

JTS/mlc.

anex.cit.

2

Agosto 8 de 1951.

Sr. José Tamborrel S.  
Av. V. Carranza No. 69, Desps. 102 y 104.  
C i u d a d .

Estimado y fino amigo:

Oportunamente fué en mi poder su atenta carta de 23 de junio último, la que con todo agrado leí, - habiendo separado de la misma las dos fotografías que me envía, del monumento erigido por usted en Ciudad Valles, S. L. P., a la memoria del señor Gral. Don Alvaro Obregón.

No sabe cuánto me ha complacido esto, que de muestra el cariño que conserva para él, y que para mí - es de imperecederos y gratos recuerdos.

Le agradezco mucho dichas fotografías, que - con gusto guardaré, y saludándolo afectuosamente, me re pito su atento amigo y servidor.

# CORREOGRAMA

México, D. F., 19 de febrero de 1951.

Sra. María T. Vda. de Obregón.  
Apartado Postal No. 6.  
Ciudad Obregón, Son.

Con todo cariño recordamos a usted y sus hijos en  
este día.

Fernando Torreblanca.

4

EN OCASION DEL VIGESIMO TERCER ANIVERSARIO DEL SACRIFICIO DEL ILUSTRE

ESTADISTA Y REVOLUCIONARIO

## GENERAL DON ALVARO OBREGON

TENDRA VERIFICATIVO LA CEREMONIA CORRESPONDIENTE EL 17 DEL PRESENTE MES A LAS DIEZ HORAS TREINTA MINUTOS, EN EL MONUMENTO DE VILLA OBREGON, D. F. COMO EN LAS ANTERIORES CONMEMORACIONES, DESPUES DE LA CEREMONIA SE HARAN GUARDIAS EN EL INTERIOR DEL MONUMENTO POR PARTE DE LOS FUNCIONARIOS PUBLICOS PRESENTES, COMISIONES OFICIALES, AGRUPACIONES, AMIGOS, COLABORADORES Y SUBORDINADOS DEL DESAPARECIDO EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

INVITAMOS A USTED PARA QUE CONCURRA A DICHS ACTOS.

MEXICO, D. F., JULIO DE 1951.

ASOCIACION CIVICA GRAL. ALVARO OBREGON

5

EN OCASION DEL VIGESIMO TERCER ANIVERSARIO DEL SACRIFICIO DEL ILUSTRE  
ESTADISTA Y REVOLUCIONARIO

## **GENERAL DON ALVARO OBREGON**

TENDRA VERIFICATIVO LA CEREMONIA CORRESPONDIENTE EL 17 DEL PRESENTE MES A  
LAS DIEZ HORAS TREINTA MINUTOS, EN EL MONUMENTO DE VILLA OBREGON, D. F.  
COMO EN LAS ANTERIORES CONMEMORACIONES, DESPUES DE LA CEREMONIA SE HARAN  
GUARDIAS EN EL INTERIOR DEL MONUMENTO POR PARTE DE LOS FUNCIONARIOS PU-  
BLICOS PRESENTES, COMISIONES OFICIALES, AGRUPACIONES, AMIGOS, COLABORADORES  
Y SUBORDINADOS DEL DESAPARECIDO EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

INVITAMOS A USTED PARA QUE CONCURRA A DICHS ACTOS.

MEXICO, D. F., JULIO DE 1951.

**ASOCIACION CIVICA GRAL. ALVARO OBREGON**

6

El Gobierno del Estado de Guanajuato y el grupo de amigos del General Álvaro Obregón residentes en la ciudad de México, se complacen en invitar a usted a la ceremonia de conmemoración de las Batallas de Gelaya, que se efectuará el domingo 15 de abril a las 11 horas en el parque "Venustiano Carranza" de la ciudad de Gelaya, conforme al programa anexo.

Guanajuato, Gto., abril de 1951.

## Programa



- I.-Obertura por la Banda del Estado.
- II.-Discurso Oficial a nombre del Gobierno del Estado por el Lic. Armando Olivares Garrillo.
- III.-Pieza de música folklórica.
- IV.-Lectura del dictamen del Jurado Calificador que conoció de los trabajos presentados en el Concurso Literario convocado al efecto.
- V.-Lectura del trabajo narrativo premiado.
- VI.-Ballet.
- VII.-Declamación del poema premiado.
- VIII.-Entrega de premios y diplomas a los triunfadores en el Certamen.
- IX.-Himno Nacional.

8

EL DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL (DIRECCION GENERAL DE ACCION SOCIAL) Y LA ASOCIACION CIVICA GENERAL ALVARO OBREGON, ATENTAMENTE INVITAN A USTED A LA CEREMONIA QUE EN HOMENAJE A LA MEMORIA DEL SEÑOR GENERAL

## **ALVARO OBREGON**

HABRA DE EFECTUARSE, CONFORME AL PROGRAMA ADJUNTO, ANTE EL MONUMENTO ERIGIDO EN EL ANTIGUO PARQUE DE "LA BOMBILLA", EN VILLA OBREGON, D. F., EL DIA 17 DE LOS CORRIENTES A LAS 10.30 HORAS.

MEXICO D. F., JULIO DE 1951.

# PROGRAMA



- I TSHAYKOWSKI....."1812"  
BANDA de MUSICA de ARTILLERIA
- II DISCURSO  
SR. J. RUBEN ROMERO EN REPRESENTACION DE LA  
"ASOCIACION CIVICA GENERAL ALVARO OBRE-  
GON"
- III MARCHA DE LA CORONACION...Meyerbeer  
BANDA de MUSICA de ARTILLERIA
- IV DISCURSO  
SR. COR. de INFANTERIA DE E. M. BASILIO PEREZ  
ORTIZ, EN REPRESENTACION de LA SECRETARIA  
DE LA DEFENSA NACIONAL
- V POEMA .....Carlos Barrera  
(EL AUTOR LEE SU POEMA PREMIADO EN LOS JUE-  
GOS FLORALES DEL ANIVERSARIO de LA BATALLA  
de CELAYA)
- VI DISCURSO  
SR. MELCHOR ORTEGA Jr. en REPRESENTACION del  
SECTOR JUVENIL de la "ASOCIACION CIVICA Ge-  
neral ALVARO OBREGON"
- VII MARCHA TRIUNFAL.....Caffarelli  
BANDA de MUSICA de ARTILLERIA
- VIII DISCURSO  
SR. LIC. ALEJANDRO CARRILLO, SECRETARIO GE-  
NERAL del DEPARTAMENTO del DISTRITO FEDERAL
- IX HIMNO NACIONAL

# JOSE DE LA LUZ CARRASCO E HIJOS

## FLORISTAS

Pensador Mexicano 76-23

Tel. 35-55-63



México, D. F., 17 de julio de \_\_\_\_\_ de 1951.

Remito a Monumento del Gral. Obregón

Domicilio \_\_\_\_\_

lo siguiente: \_\_\_\_\_

Cantidad	DESCRIPCION	PRECIO
1	Corona de laurel, con - listón impreso, a nombre del Sr. Fernando Torre- blanca.	60.00
1	Listón enviado a Huata-- bampo	20.00
1	Corona en Huata- bampo ordenada al Sr. Fernando Aguilar	30.00
	<i>Pagos</i>	
	<i>M. J.</i>	
	<b>Total.--</b>	<b>80.00</b>

Recibí de Conformidad

DISCURSO PRONUNCIADO POR MELCHOR ORTEGA JR, EL 17 DE JULIO DE 1951 EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL GRAL. ALVARO OBREGON.-

Esta ceremonia, que alienta la inspiración del culto épico con que los pueblos consagran a sus héroes en el recinto de los inmortales, hace brotar de la evocación del caudillo ilustre, los perfiles geniales que trazaron su personalidad única y que lo ascienden a las cumbres más altas de nuestra gesta histórica. La obra fecunda y vigorosa del hombre -- que señaló a su época derroteros preñados de afán constructivo, nació destinada a constelar en factor y orientación permanente del esfuerzo, en la elaboración posterior del progreso y la justicia en México.

Del transcurso del tiempo surgirá la profundidad serena que al investir el juicio en que la Historia otorgue sus sítiales a los adalides cuya luz creadora inundó los episodios revolucionarios, proyecte la única pasión y el único interés de rendir en la verdad el homenaje a los mejores y a quienes al interpretar el sentir de su pueblo, supieron darle vida, encausarlo y cristalizar su aspiración en realidades.

La juventud de México, que asoma su sinceridad entusiasta al escenario nacional, cuando la incertidumbre de la lucha armada y las pugnas y divisiones de la reorganización inicial, han dejado su lugar de actualidad a una etapa de franca unificación, empieza a analizar a los hombres que enarbolaron el estandarte de nuestra renovación política y social.

Al honrar la memoria de los más distinguidos, ofrece el tributo de su admiración; pero es consciente además de la inmensa responsabilidad que entraña la herencia progresista que recibe, para continuarla y ensancharla en el futuro. Habría --

que recordar como ejemplo perenne, el juramento de los efebos de la antigua y clásica Grecia, en el que las generaciones jóvenes que significaban la esperanza de aquel emporio de civilización, se comprometían a no morir sin dejar antes a su patria más grande de lo que la habían encontrado.

La juventud mexicana va a actuar en un ambiente ideológico y de expresión, diferente a aquél que provocó el divorcio entre el pueblo y su régimen en 1910. La iniciativa y originalidad encontrarán un marco de garantías estimulantes y protectoras de su desarrollo.

Los principios que animan nuestras instituciones, conducen al País por senderos de plena madurez; las libertades que gozamos, dignifican y exaltan el valor de la persona humana; la solución paulatina del problema agrario y el reconocimiento, apoyo y organización del movimiento obrero, dan a la justicia un sentido más equilibrado y a la economía bases más sólidas; la educación va desterrando las tinieblas estériles de la ignorancia; el gobierno civilista que nos rige dá vida a la opinión pública, impone en la convicción el respeto a la autoridad y el acatamiento de la ley y permite así que el ejército, una vez terminada su intervención armada que impuso el imperativo inaplazable de salvar a la República, entregue su obra al pueblo erigido en organización cívica y se consagre en su calidad de instituto e independientemente de los atributos ciudadanos de sus miembros, en la noble tarea de salvaguardar el derecho y conservar la integridad del territorio.

No es un acopio de dones graciosos de la fortuna el que cae en nuestras manos; no es tampoco el producto de un complicado y fatal designio de la Historia: es el triunfo de-

una gran nación, logrado por la visión y el patriotismo de -- los revolucionarios auténticos de México.

Alvaro Obregón, a quien venimos a recordar, es uno -- de ellos; se distingue de entre la pléyade ilustre con relieves singulares. Su presencia en el fervor de este momento, enciende la meditación lúcida que se refleja hacia el porvenir y transforma la intimidad del pensamiento en decisión inquebrantable de enaltecer los destinos de la patria.

La usurpación y el crimen, al nublar temporalmente -- los horizontes de la Revolución Mexicana, hicieron de los Estados de Coahuila y de Sonora el refugio nacional de la protesta y la legitimidad. De ahí emergió el movimiento reivindicador que habría de traducir el éxito final, en necesidad apremiante de construir los pilares de una Constitución política. Al mismo tiempo, en el estruendo de la lucha, acrisolaban los anhelos populares en la búsqueda de reformas saludables y cambiaba el sello fundamental de la bandera que Madero ostentó -- como ideal político, para esplender con nuevas direcciones como aspiración social.

Fué también en el Noroeste en donde apareció el estratega que en los anales militares de México, adquiere las -- mayores proporciones. Su genio, coronado por el laurel que -- significa haber conquistado la victoria en todas las batallas que libró, esculpe su nombre invicto, paralelamente al de Morelos y junto a los de Bolívar, Sucre y San Martín, en el momento que la gloria levantó, a los titanes de la estirpe guerrera de Latinoamérica.

Alvaro Obregón, al consolidar con las armas la causa popular, permitió la reunión de un congreso, llamado a deliberar sobre la reestructuración del orden legal; la fuerza se --

autolimitaba y se transformaba en derecho. Pero comprendió así mismo, como nadie en ese instante crucial, que las leyes y el ejército debían ser sólo medios en la obtención de la paz y el bienestar, fincados en la aplicación de los postulados revolucionarios; entendió que un sistema normativo debe alimentarse en la autoridad, para constituirse como finalidad última, en cauce y expresión de la vida misma y no en obstáculo y medio para encadenar el progreso.

México debe a su enorme personalidad, que orientó y apoyó al grupo avanzado del Constituyente de Querétaro, los artículos que como el 27, 123 y 130, estampan en la ley fundamental las principales reformas en materia social; México debe igualmente a Venustiano Carranza, el haber promulgado la Constitución de 17 aun incluyendo las disposiciones contrastantes con su propio criterio.

El héroe de Celaya apunta en su gobierno, con las limitaciones y modalidades que imponían las circunstancias del momento histórico, hacia el régimen civil. Al ascender a la Primera Magistratura, dignificó su cargo y lo identificó con la opinión pública; poseyó el poder como pocos lo han detentado, sin admitir que desviara sus principios; respetó las libertades a pesar de haber sufrido atentados personales. En el homenaje que la prensa nacional ofreció hace algunos días a otro mandatario que ha exaltado los valores esenciales de la libertad, al actual Presidente de la República, Miguel Alemán, se reconoció en la palabra del director del diario Excelsior, que la expresión gozó en tiempos obregonistas de plenas garantías.

El soldado que usó el uniforme militar únicamente en las campañas que llevó a cabo en defensa de las instituciones, supo despojarse de él en la Presidencia y vestir con igual or-

gullo la indumentaria del simple ciudadano, cuando se retiró a la campi<sup>N</sup>ña sonorense a trabajar la tierra con el mismo entusiasmo que lo animó toda su vida.

Todos los pueblos contribuyen y participan del progreso universal. El intercambio de ideas hace que el acerbo espiritual de cada Estado, desparrame su iniciativa sobre los demás y extiende su verdad local a la creación de una tésitura ideológica mundial. De esta manera, en la dependencia múltiple de las naciones, surgen las influencias recíprocas que van determinando en las diferentes actitudes del linaje humano ante la solución de sus problemas, la actualización de un destino fraternal.

México, que surgió a la vida independiente con el estigma de la civilización occidental, asimilada en la dominación española, y que en la trayectoria de su integración, sin desdeñar el beneficio externo ha ido adquiriendo en la experiencia histórica, fórmulas adecuadas a la naturaleza de sus necesidades, no puede sustraerse a la época de crisis profunda a que asistimos.

Los hombres buscan, en una de sus fases, un panorama que ofrezca una organización más igualitaria en la oportunidad y una repartición de la riqueza más equitativa.

La Revolución Mexicana, sin tener anterioridades doctrinarias, definidas, como las tuvo la Revolución Francesa en los enciclopedistas y la Revolución Rusa en Marx, explaya en la voz misma del pueblo, iletrada, pero fecunda, su contenido de reconstrucción social; antes de consagrarse en ley y en programa, aconteció en los hechos concretos de la expresión popular.

No quiere decir ésto que no se haya nutrido en antece-

dentos y en tradiciones propias, que lo hizo, ni que carezca de lineamientos ideológicos, que los tiene y se encuentran en franco desarrollo; quiere decir, que la Revolución Mexicana que estalló antes que la comunista y que difiere substancialmente de ella porque conjuga las reformas sociales con el respeto a la libertad y a la dignidad de la persona, es suficiente y original, y no requiere en sus fundamentos de la inspiración extraña, provocadora de inútiles ensayos, para afrontar el futuro de México.

El de Alvaro Obregón fué el primer gobierno que comenzó a aplicar en la práctica las ideas revolucionarias.

El latifundio, legado colonial y bastión del atraso nacional había suscitado a lo largo de centurias graves inconvenientes y constituía un obstáculo infranqueable para el afán progresista. Muchos autores plantearon resoluciones, muchos hombres y regimenes titubearon ante la magnitud de la obra. Nadie la emprendió.

Alvaro Obregón asumió la responsabilidad histórica y enfrentándose abiertamente a los intereses creados de potencias extranjeras y de la reacción organizada, derrumbó cuatro siglos de vasallaje campesino. Por eso aun cuando al transcurrir los años se imaginen y se impongan nuevas formas en la organización agraria, que al fin y al cabo tendrán que seguir su orientación serena, latirá el recuerdo en cada porción del territorio patrio, del hombre que redimió los campos.

Repartió las tierras dentro de un criterio equilibrado y acorde con la realidad. Jamás llegó al parvifundio, extremo que siempre combatió por considerar nociva y anticientífica su realización en nuestro medio y por entrever que en la agitación y el desconcierto del momento revolucionario, podría llegar a —

convertirse en órgano de exceso y de abuso y en arma y pretexto demagógico. El tiempo le daría la razón...

El movimiento obrero encontró en él, la visión del estadista que columbró en el porvenir, la importancia de su significado. Expidió disposiciones en su favor y lo reconoció de manera oficial al llamar a sus más destacados dirigentes a cooperar en la obra gubernamental, responsabilizándolo así al mismo tiempo en la causa común.

México es un país que no puede abandonarse en la perspectiva de los bienes materiales que la Naturaleza le ha deparado, para asegurar su futuro; requiere del trabajo de su pueblo; espera de la preparación, la ciencia y el esfuerzo de sus hombres.

Ha sido siempre una de nuestras lacras más grandes, - la de la ignorancia.

Alvaro Obregón, al instaurar con verdadera categoría la Secretaría de Educación y al encargarla a José Vasconcelos, emprendió con decisión la noble cruzada educativa. Los maestros misioneros, antecedentes directos de las escuelas rurales, y que salían a las aldeas y rancherías a enseñar las primeras letras a esa multitud analfabeta que forma la mayoría -- del pueblo mexicano, desarticulado de la cultura y el progreso, sirven todavía como ejemplos notables de patriotismo.

Constituye esta parte de la actuación del prócer mutilado, una de las páginas más formidables que se hayan plasmado en el libro que recoge la epopeya de la lucha humana por llevar la luz de la civilización al pensamiento, ciego en la ignorancia.

Nos hallamos en una época de intensa construcción. -- Dentro de un nuevo orden institucional, está gestando un siste

ma de vida colectiva, inspirada en la justicia social y se edifi-  
ca la prosperidad, sobre los cimientos de los derechos del hom-  
bre. Sobre las ruinas, se yerguen incólumes los principios de la  
Revolución Mexicana, que han traspasado irreverentes la acción -  
transformadora de los tiempos y que incrementados por el sacri-  
ficio de los mártires, llegan a nuestros días con más vigor y  
más pureza.

Las pasiones y los errores, propios de lo humano, no han  
podido ni podrán detener la marcha ascendente y definitiva del -  
país, hacia la conquista de aquella madurez, profusa en capaci-  
dad creadora y que alcanza el momento equilibrado y armónico que  
caracteriza a los grandes pueblos, al entregarse en la plenitud  
de su papel histórico.

Que al fin y al cabo, al integrar México su propio des-  
tino, bruñido por el esfuerzo de sus hijos en el transcurso de -  
los siglos, engrosa el concurso fraternal de los países de este  
continente, empeñados en el ideal de burilar la unidad y el -  
bienestar americano y en realizar el sueño del libertador de -  
Sudamérica, aumentándole en grandeza, al transformar su profesía  
en un abrazo que sobre la equidad reúna a todos los hermanos del  
hemisferio de la libertad.

Y así como en los <sup>CRESTA de los</sup> Andes se levantan desafiantes y orgu-  
llosas las figuras de San Martín y de Bolívar, y del coloso del-  
Norte surgen las de Washington y Lincoln, así también, hasta lo-  
más alto de nuestra serranía indómita y agreste, llega Alvaro -  
Obregón a ocupar su lugar entre los héroes que como atalayas in-  
marcesibles, vislumbran el porvenir de América, que es como de-  
cir la Esperanza Redentora de la Humanidad.

COMO UN HIMNO LIBERTARIO

19  
31 de agosto de 1951.

Sr. Lic. Alfonso Romandía Ferreira,  
Tesorero de la Asociación Cívica General Alvaro Obregón,  
Balderas # 36,  
C i u d a d.

Muy estimado y fino amigo:

Me permito remitir a Ud., adjunta a la presente, una lista que contiene los nombres y direcciones de los socios que hasta la fecha han ofrecido aportaciones mensuales, como ayuda para el sostenimiento de esta Asociación, indicando en la misma lista la cantidad que cada uno está dispuesto a aportar como donativo para el fin señalado.

Me es grato repetirme de Ud. como siempre afmo. amigo y atto. S. S.



FRANCISCO N. HERRERA.  
SECRETARIO.

LISTA DE LAS APORTACIONES QUE MENSUALMENTE HAN OFRECIDO HASTA LA FECHA ALCUNOS DE LOS ASOCIADOS Y QUE HAN SIDO RECIBIDAS EN LA SECRETARIA DE LA ASOCIACION CIVICA "GENERAL ALVARO OBREGON".....

Faustino Roel.	7a. Ciprés # 207.	\$ 10.00
José Castillo Torre	Guanajuato # 229	5.00
Emigdio Garcia M.	Av. Peralvillo # 64-27	2.00
Generoso Chapa Garza	Yucatan # 69 depto. 1.	10.00
Alfonso Cesar Boichot	Recreo # 41 Mixcoac, Valle	25.00
Carlos S. Vega	Monterrey # 28 int. 4	10.00
Abel C. Cervantes	Rosas Moreno 38- 4	5.00
Ing. Luis G. Franco	Av. Insurgentes 1795	25.00
Eligio Jiménez Alcántara	Jesús María # 183 altos 4	10.00
Arturo González Coramina	Mar Irlanda # 6-Tacuba, D.F	25.00
Raul Oscar Couret Irizar	C. Béstegui # 826	10.00
Lic. Alfonso Anaya A	Reforma 1 Depto. 457-62	10.00
Lic. Francisco Haro C.	Casas Grandes # 289	10.00
Antonio Velasco Gómez	Héroes de Padierna 14 Tacubaya, D.F	1.00
Silvestre Gutierrez	Tordo # 22.-Tacubaya, D.F.	1.00
Guillermo M. Vázquez	Tordo # 47	1.00
Basilio Bulnes	Av. Martí 84, Tacubaya, D.F	5.00
Rafael Gómez Peñaflor	Justo Sierra 7-209	10.00
Dr. Roberto Gaitan F.	Allende # 188-B	5.00
Alejandro P. Carrillo	Tuxpan # 105-Bucareli # 160	25.00
Ignacio Noris	Córdoba # 161	5.00
Gral. Hector F. López	5a. Mártires de la Conquista 110 Tacubaya, D.F	1.00
	<b>Total:</b>	<b>\$ 211.00</b>

NOTA: Se anexa cheque No. 711507 por valor de \$ 25.00 que envió el Sr. Alejandro P. Carrillo como aportación por los meses de Agosto a Diciembre de este año a razón de \$ 5.00 mensuales y solicita que los días 2 de enero de cada año, a partir del año próximo se le mande cobrar la cantidad de \$ 60.00 que correspondieran a su cuota de \$ 5.00 mensuales.

Se acompaña también \$ 1.00 en efectivo entregado al Secretario de esta Asociación por el Sr. Gral. Hector F. López, como su cuota inicial mensual.

  
Francisco N. Herrera.  
Secretario.

ASOCIACION CIVICA "ALVARO OBREGON"

ALVARO OBREGON

CELAYA

15 DE ABRIL DE 1915

EN EL ANIVERSARIO DE SU SACRIFICIO

17 DE JULIO DE 1951

PROLOGO

ALVARO OBREGON  
CELAYA

15 DE ABRIL DE 1915

Para conmemorar los cincuenta años de la caída de la república de Guaymas y celebrar el centenario de la fundación de la ciudad de Celaya, el gobierno de Celaya ha organizado un concurso literario y artístico para la redacción de composiciones sobre el tema del 5 de febrero al 15 de marzo del presente año.

De acuerdo con las bases de la convocatoria respectiva, las composiciones literarias que se presentaron a concurso se refieren sobre el origen y desenvolvimiento de los poblados de Celaya, redactadas en no menos de diez, ni en más de veinte cuartillas, y las composiciones de verso que se presentaron habrían de inspirarse en la personalidad del General Obregon, sin exceder de cincuenta ni de sesenta. Todas y las trabajos adjudicados en verso y prosa por el Departamento de Asesoría Literaria del Estado de Guanajuato y Organización del Archivo Cultural que integran los señores Dr. Francisco Cuatrecasas Nájera, José Raúl Barón y Don Fulgencio Fregata, acudidos y gratificados de acuerdo con lo que al recibir en julio de la fecha presente por el Departamento del Comercio, eligieron las siguientes personas para otorgar el premio de \$2,000.00 correspondiente al vencedor: don Juan de Dios, el señor "César Fregata de Fregata", presidido por Carlos Barrera, con domicilio en Calle 107, Departamento 16, de la ciudad de México; el poeta "Salomón Obregón", como representante de un poeta, muerto por Luis M. Campos, de

ALVARO OBREGON

CELAYA

15 DE ABRIL DE 1915

## PROLOGO

*Para conmemorar los combates librados en las cercanías de Celaya, Gto., durante la primera quincena del mes de abril de 1915, y exaltar, asimismo, la figura histórica del General Obregón, decisivo y brillante protagonista de aquellos hechos de armas, el Gobierno del Estado de Guanajuato, a través de su Departamento de Acción Cívica, convocó a un certamen histórico y literario, cuyo plazo para la admisión de composiciones estuvo abierto del 5 de febrero al 15 de marzo del presente año.*

*De acuerdo con las bases de la Convocatoria respectiva, los ensayos históricos que se presentaron a concurso deberían versar sobre el origen y desenvolvimiento de los combates de Celaya, redactados en no menos de diez, ni en más de catorce cuartillas, y las composiciones en verso que se enviaran habrían de inspirarse en la personalidad del General Obregón, sin taxativas de extensión ni de metro. Treinta y un trabajos—dieciocho en verso y 13 en prosa— puso el Departamento de Acción Cívica del Estado de Guanajuato a disposición del jurado calificador que integraran los señores Dr. Francisco Castilla Nájera, José Rubén Romero y Prof. Fulgencio Vargas, acatados y prestigiosos hombres de letras, quienes al rendir su fallo en la fecha prevista por la Convocatoria del Certamen, eligieron los siguientes trabajos: para otorgar el premio de \$2,500.00 correspondiente al tema de composición en verso, el intitulado "Cinco Estampas de Obregón", presentado por Carlos Barrera, con domicilio en Pilares 307, Departamento 10, de la ciudad de México; el poema "Salutación Olímpica", como merecedor de un accésit, escrito por Luis M. Campos. de*

Zacatecas, Zac.; y dentro de la rama histórica del Certamen, el jurado premió también con \$2,500.00, el estudio "Obregón y las Batallas de Celaya", del Dr. Enrique Beltrán, vecino de la ciudad de México, y, como digno de merecer un accésit, el que se titula "Las Batallas de Celaya", escrito por Francisco Javier Carballo, también de México, D. F.

El Gobierno del Estado de Guanajuato, tal como quedó expresado en el proemio de la Convocatoria respectiva, tuvo presente tres razones fundamentales para conmemorar de ese modo, tan ilustres hechos de armas: primera, la importancia que tiene para mantener inalterable y compacta la continuidad espiritual de la patria, la debida recordación de los sucesos y de los hombres que han contribuido al despliegue de un libre y luminoso destino nacional; segunda, la deuda de gratitud imperecedera que la entidad Guanajuatense contrajo con uno de sus más insignes caudillos de la Revolución, que siempre le otorgó un lugar eminente en su breve y constructiva obra de estadista; y tercera, el valor de las repercusiones morales y cívicas que se derivan de evocar dignamente los grandes sucesos de la historia nacional que se han desarrollado en el solar guanajuatense, pues sin duda alguna, ello aumenta y ahonda el amor de la patria chica, dentro del amor más intenso de la patria mayor que es México.

La "Asociación Cívica Gral. Alvaro Obregón" que se constituyó con el propósito de enaltecer y fijar, sobre todo, en el recuerdo de las futuras generaciones de mexicanos, la valía y la estatura de un patricio tan insigne como lo es en la historia de México el que la ampara con su nombre, ha aceptado la significación del homenaje rendido por el Gobierno del Estado de Guanajuato al héroe de Celaya, y por tal motivo, después de obtener la autorización que con el mayor agrado ha concedido el Gobierno de Guanajuato, al ver que en este caso su intención comienza a tener resonancias propicias, la "Asociación Cívica Gral. Alvaro Obregón" decide inaugurar la serie de sus publicaciones, recogiendo en este folleto los trabajos que resultaron premiados en el Certamen de referencia.

En las páginas que siguen se incluye, además, el discurso que pronunció el Sr. Lic. Armando Olivares Carrillo, a

29

nombre del Gobierno de Guanajuato, en la ceremonia conmemorativa que tuvo lugar en el histórico campo de batalla, donde el Gral. Obregón derrotó a las fuerzas Villistas, y en la que se repartieron los premios ofrecidos a los triunfadores del certamen que con tal motivo se convocó.

La "Asociación Cívica Gral. Alvaro Obregón" considera que este folleto podrá ser útil en las manos de aquellas personas que deseen apreciar nuevos enfoques de una personalidad histórica tan rica en aspectos seductores para el investigador o para el simple mexicano que quiera conocerla más a fondo. El folleto contiene diversos ensayos de índole histórica, que independientemente del valor literario, acaso muchos de ellos posean el interés del dato o de la anécdota.

De los impetuosos oleajes de la Revolución Mexicana, que como los oleajes incontenibles junto a las astillas del viejo régimen, surge la figura de Alvaro Obregón, sobreponiéndose a la marea, a la confusión, a la gritería de las últimas horas de tormenta, asentando los pasos más decididos y enérgicos, en la tierra firme, pero todavía húmeda por los desbordamientos de la pleamar, que era ya la Revolución en los años cruciales que abrieron la segunda década del siglo en México. Comenzaba la hora de la reconstrucción, y el caudillo fogueado de las grandes batallas, supo afrontarla y vivirla con un nuevo ademán de su espíritu, que pareciendo estar hecho sólo para la guerra, tuvo también la intuición de la paz. Y Obregón echó a andar el primer plan desafiante de los intereses creados, para realizar los principios sociales y agrarios de la Constitución de 17. Y el primer programa de educación nacional que tenía la impronta y el trazo del México nuevo, también surgió de la obra de su gobierno. Por eso Obregón vale como militar de genio y como Estadista de clara y serena visión. Si este folleto contribuye a avivar aún más la llama de la gratitud nacional en su urna, la asociación cívica que lleva su nombre se dará por satisfecha al ponerlo en las manos del lector.

MEXICO, D. F., JULIO DE 1951.

ASOCIACION CIVICA ALVARO OBREGON.

Presidente,

GRAL. y LIC. AARON SAENZ.



*Con la esperanza de la sementera  
te hirieron desengaños campesinos,  
y en un cruce vital de los destinos  
la maquinaria fué tu compañera.*

*Después— la aurora supo tus empeños,  
y Vésper sonreía solitario  
al cansado retorno de tus sueños.*

*El páramo plasmó tu alma sencilla,  
y lo insondable del misterio agrario  
te enseñó a penetrar “La Quinta Chilla”.*

### III

#### TRINIDAD

*El transcurso del tiempo con su malla  
fué tejiendo la urdimbre de tu historia,  
y grabando a buril fastos de gloria  
que encubre la malicia o el ruin calla.*

*Mas levantóse el sol de la batalla  
decisiva de muerte o de victoria,  
y como refulgente trayectoria  
tu numen bélico en volcán estalla.*

*Hosco es el triunfo, la proeza enorme—  
del hombro cuelga dolorido, informe,  
un guiñapo de carne que gotea  
sobre surco feraz férvido trazo;  
¡y en sacrificio se trocó la idea  
por el muñón sangriento de tu brazo!*

### IV.

#### CHAPULTEPEC

*En tu nido de águila patricia,  
sofocando despechos y traiciones,  
rebelde ritmo de ideal impones,  
y un nuevo ciclo en amplitud se inicia.*

*Tu voluntad golpea y acaricia—  
cátedras, leyes, lemas y blasones  
por los ámbitos lanzan sus pregones  
que revientan en flor, fruto y primicia.*

*Consuelo al infortunio; pan y abrigo  
para miseria; amigo del amigo,  
aunque la suerte cercenó tu mano,*

*por corregirla con un gesto noble  
fuiste prócer munífico y humano:  
tenías una mano, ¡y dabas doble!*

### V

#### LA BOMBILLA

*Te acecharon el odio, la venganza  
y el fanatismo ocultos entre flores,  
cuando nuncios de prístinos albores  
pregonan su matriz en lontananza.*

*Tu nítida intuición a ver no alcanza  
el holocausto de los triunfadores;  
ni distingue los trágicos clamores  
de anatema, de envidia y de esperanza.*

*Vitores, loas, el febril ambiente  
mezcla música y brindis; de repente  
en fatídicos círculos encierra*

*la muerte tu guirnalda de victoria,  
y un porvenir en auge vino a tierra,  
y se extinguió el crepúsculo de gloria.*

### VI

#### DEDICATORIA

*Asombra en perspectiva tu figura  
como troquel augusto de medalla,  
y lo que pierden sus perfiles, halla  
nuevo realce en expresión más pura.*

*Ya no exaltas tus huestes con bravura;  
ya no siegas los campos con metralla;  
pero del molde heroico de tu talla  
la tradición fantástica perdura.*

*Te despeñaste como los aludes,  
en triunfos, en ideas, en virtudes—  
Soldado y estadista, fuiste el hombre  
de tu época. Erguido en atalaya,  
dejas excelso galardón, ¡tu nombre!  
y un monumento incólume, ¡Celaya!*

CARLOS BARRERA.

Primavera MCMLI.

## SALUTACION OLIMPICA

Por el Tte. Corl. LUIS M. CAMPOS.

### I

*La Patria estaba trémula de dolor y coraje  
ante el avieso crimen que dos burdos sayones  
fraguaron a la sombra de su ambición salvaje,  
para acallar el ritmo de un par de corazones.*

*Puños tremantes de ira poblaban el paisaje  
con ese ronco estruendo —cuadriga de ciclones—  
que se va generando en el pétreo cordaje  
de las lirás del pueblo, que son sus rebeliones.*

*Así surgió en Coahuila, como una hirsuta cumbre,  
el hombre que forjara parábolas de lumbre,  
ante el cobarde asombro de esbirros y traidores;*

*pero faltaba el brazo del ínclito Caudillo  
que a Orendáin y Celaya deslumbró con su brillo  
y a la Patria enlutada coronó de fulgores.*

### II

*Tras el soldado insigne marcha una cauda de horas  
que aprisionó a su paso, con ademán austero;  
va hacia la gloria erguido, despetalando auroras  
sobre el dorso ondulante del épico sendero.*

*Audaz y experto nauta, ha enfilado las proras  
de sus corsarias naves, hacia el solar señero  
que ayer tatuó en sus hijos las ansias redentoras  
de aquel Cura Insurrecto que se volvió lucero.*

*Oculto en la maleza de su inquietud espera  
los álgidos momentos de saborear las mieles  
que en sus redomas áureas traiga la primavera. . . .*

*¡Ya a la distancia se oyen relinchos de corceles  
y al presentir sus cascos despierta la pradera  
en medio de un diluvio de mirtos y laureles!*

### III

*El ansia incontenible de libertad estalla  
bajo los férreos cascos del inclito pegaso  
que ha visto imperturbable rugir a la metralla,  
como una hiena herida que intenta algún zarpazo.*

*En tanto que el jinete dirige la batalla,  
la gloria se enamora de su olímpico brazo  
y admite que se cubra de lauros en Celaya,  
para después troncharlo de un rudo cañonazo.*

*¡A Ti y a quienes fueron, en proféticas horas,  
a nuestras luchas cruentas, despetalando auroras,  
con el anhelo ardiente de domeñar vestigios  
y perpetuar su ejemplo, con arrogante porte,  
los himnos que despiertan, en su tropel, los siglos  
viendo pasar las huestes titánicas del Norte!*

### IV

*MANCO GENIAL: el sistro de mi olímpica raza,  
que saturó de arpegios la milenaria testa  
del Iztaccíhuatl pétreo, vuelve a sentir que pasa,  
por su cordaje de oro, la sombra de una orquesta.*

*Y del puño convulso de la potente maza  
que otrora endiera el aire, como una garra enhiesta,*

*en arrancar luceros mi estirpe se solaza,  
para besar al pueblo que preside tu fiesta.*

*Pletórica de arrullos hacia el futuro vuela  
la Patria que ha surgido del banco de la escuela,  
como una diosa Themis, dominadora y alta;*

*si algún tirano inclina la efigie que remeda,  
jarroja en la balanza la mano que te queda  
o quita del platillo la mano que te falta!*

## OBREGON Y LAS BATALLAS DE CELAYA

LEMA: - FRANCISCO EDUARDO TRESGUERRAS

La silueta esbelta de la Iglesia del Carmen, obra del **inmortal** Tresguerras, se destaca sobre el azul del cielo, que recorta **también** la ventruda esfera de la torre del agua.

Las extensas planicies que rodean a la industriosa Celaya **se** extienden hasta perderse de vista, negras y fecundas, **alimentando** generosas al maíz y el trigo.

Obras de irrigación, labores agrícolas, modernas fábricas, **cam**pos de experimentación, una planta para el tratamiento de las **semi**llas de maíz en Cortazar, y allá a lo lejos, en Salamanca, **las com**plucadas estructuras de la nueva Refinería.

El tiempo es claro y sereno; el paisaje habla de **paz y de trabajo**.  
Bellas campiñas de Celaya en la primavera de 1951!

\* \* \*

Pero el trigo y el maíz que hoy crecen en esos campos **generosos**, fueron regados hace siete lustros con la sangre igualmente **generosa** de millares de mexicanos, que ofrendaron su vida en aras de **lo que** para ellos constituía un ideal. Son carnes desgarradas por **la me**tralla o acuchilladas por los sables de apocalípticas cargas de **caba**llería, y sus huesos que blanquearon al sol, constituyeron **abono fe**cundo en la lucha revolucionaria.

**Porque en esos campos, hoy emporio de actividad y de trabajo, se combatió hace siete lustros con sublime valor, con arrojo sin límites, con furia desencadenada.**

**Trágicas campañas de Celaya en la primavera de 1915!**

\* \* \*

**Comienza** el mes de abril, y por ferrocarril o a campo traviesa, se dirigen a Celaya millares de hombres que militan en las filas del **Constitucionalismo**. Forman el Ejército de Operaciones que Don Venustiano Carranza, con su carácter de Primer Jefe, ha enviado para **batir a la rebelde y poderosa División del Norte.**

**Once mil hombres** integran la columna. Constituyen el núcleo principal los aguerridos sonorenses del Cuerpo de Ejército del Noroeste, que han recorrido la República batiendo sin cesar al enemigo; van también los coahuilenses de Alejo y Porfirio González; los rayados de Amaro; los michoacanos de Elizondo; los jarochos de la fracción de la Ira. División de Oriente que comanda Cándido Aguilar, y entre cuyos jefes figuran los coroneles Guadalupe Sánchez y Miguel Alemán. Van también los batallones rojos de la Casa del Obrero Mundial, al mando de Juan José Ríos, y los estudiantes revolucionarios que integran el Cuerpo Especial Reforma.

**Es un ejército** abigarrado y heterogéneo, en el que marchan lado a lado tropas veteranas y reclutas bisoños. Todos animados del deseo de combatir, y unidos por la fe en su General en Jefe.

**A la cabeza** de los diversos cuerpos van hombres que han adquirido ya prestigio en la Revolución, o que serán bien conocidos más tarde, como Benjamín G. Hill, segundo en jefe, Cesáreo Castro, Francisco Murguía, Manuel M. Diéguez, Fortunato Maycotte, Joaquín Amaro, los González, Alfredo Elizondo, Gabriel Gavira, Antonio Norzagaray, Francisco R. Manzo, Juan José Ríos y otros muchos.

**No es tarea sencilla** conducir aquellos hombres al combate y lograr la victoria. Además, sólo se cuenta con 13 cañones y 86 ametralladoras. El parque no abunda, y es necesario confiar en los aprovisionamientos que desde Veracruz enviará el Primer Jefe, cuidando en consecuencia de mantener abierta la línea de comunicación, responsabilidad que se encomienda a las fuerzas de Agustín Millán.

30  
Pero la tropa marcha tranquila y confiada. Su comandante en jefe ha sabido infundirles entusiasmo con sus vibrantes proclamas; ocupa siempre un sitio en la primera línea; y su estrella ha brillado refulgente en muchos hechos de armas. Es un soldado que no conoce el sabor de la derrota.

El Jefe del Ejército de Operaciones es Alvaro Obregón.

\* \* \*

Nacido en el pueblito de Siquisiva el año de 1880, era en vísperas de las batallas de Celaya un hombre robusto, en la flor de la edad, lleno de exuberante energía, y consciente de que sobre sus recias espaldas descansaban en ese momento los destinos del Constitucionalismo, y el futuro social de México.

Agricultor y obrero en su juventud, simpatizó con el movimiento maderista, pero no participó activamente en él; sin embargo, los votos de sus conciudadanos lo llevaron a la Presidencia Municipal de Huatabampo al caer la dictadura porfirista.

Ocupaba esa posición cuando Pascual Orozco, mareado por las sirenas de la reacción, se levantó en armas contra el Presidente Madero. Las primeras acciones bélicas le fueron favorables; el desastre de Rellano termina con el suicidio del General González Salas, y la suerte del Gobierno parece comprometida.

El Estado de Sonora ofrece entonces contribuir con contingentes voluntarios para batir a los sublevados, y se dirige a los alcaldes incitándolos a reclutar gente. Obregón responde con entusiasmo, y en pocos días reúne 300 agricultores de la región, con los que se forma el 4o. Batallón Irregular de Sonora, del que se le designa jefe nato, con el grado de teniente coronel de las fuerzas irregulares.

Así, de un solo golpe, el pacífico agricultor se transforma en soldado, y asume la responsabilidad de mandar una corporación. Esto pasaba en abril de 1912, y el 31 de julio el bisoño jefe, incorporado a la columna del General Sanginés, libra su primera batalla en la hacienda de Ojitos... y se anota la primera victoria capturando la artillería enemiga.

Participa siempre victorioso en otros hechos de armas; pero al liquidarse el orozquismo, a pesar de haber sido ascendido a coronel,

entrega desde luego el mando de su batallón para regresar a la vida civil. Sin embargo, sólo disfruta por unos días del merecido descanso.

El cuartelazo de la Ciudadela es una bofetada en el rostro de todos los hombres libres, y en Sonora estalla incontenible la indignación popular. El Gobernador Maytorena no está a la altura de las circunstancias; vacila, y al final solicita una licencia abandonando su puesto, en el que lo substituye Ignacio L. Pesqueira. El 5 de marzo de 1913 el Congreso local lanza un Decreto desconociendo a Huerta. Obregón es designado Comandante Militar de Hermosillo, y ese mismo día dirige un vibrante manifiesto a los sonorenses:

“Lancémonos pues, a la lucha armada, porque la lucha por el Derecho no puede llevarse a la práctica, porque el Derecho ha sido asesinado; y disputémosles a esos pulpos los ensangrentados girones de nuestra Constitución”. Pero en realidad, ya desde antes de esa fecha había respondido sin vacilación al llamamiento del deber. El 27 de febrero, fresca aún la sangre del Presidente Mártir, tomó la resolución irrevocable y escribió a su pequeño hijo Humberto: “Si me cabe la gloria de morir en esta causa, bendice tu orfandad, y con orgullo podrás llamarte hijo de un patriota”.

Comienza entonces para Obregón una meteórica carrera militar, en la que se revela con los mejores perfiles de un estratega innato que nunca saboreó la amargura de una derrota; y de un hombre íntegro cuyo ánimo de acero no flaqueó jamás, aun en los momentos más inciertos.

Cuando a fines de junio de 1914 se dispone a atacar Guadalajara, fuertemente defendida por el Ejército Federal, recibe una comunicación que Villa le envía de Zacatecas y en la que, exponiendo los supuestos agravios de Carranza, lo invita a detener su marcha y asistir a una conferencia en Torreón; advirtiéndole que, en vista de la situación, ni él ni Pablo González, con la División del Noroeste, avanzarán hacia el Sur para apoyarlo. Obregón, sin vacilación alguna, le contesta lamentando la resolución que lo deja en comprometida situación... pero sigue adelante como había planeado, libra las sangrientas batallas de Orendáin y de Castillo, y toma la capital tapatía.

Algunas semanas después, como coronamiento de sus victoriosas campañas, y ostentando ya el grado de General de División, tiene

31  
la satisfacción de firmar en Teoloyucan el 13 de agosto de 1914, en representación de las fuerzas constitucionalistas, el acta de capitulación del Ejército Federal, que le abre las puertas de la capital de la República.

Pero, mientras tanto, el distanciamiento entre Villa y Carranza ha seguido acentuándose, y Obregón marcha a Chihuahua en una misión de concordia, para entrevistarse con el primero; corre ahí riesgo inminente de ser asesinado, y no consigue nada en definitiva. Viene luego la Convención de Aguascalientes y el desconocimiento de la autoridad del Primer Jefe, a cuyo lado permanece el caudillo sonorense como el más fuerte sostén.

En esos agitados días los acontecimientos se suceden con ritmo vertiginoso. Carranza establece su Gobierno en Veracruz, comprende que es necesario jugar cartas definitivas, y nombra a Obregón Jefe del Ejército de Operaciones, que en poco tiempo arrebató la Metrópoli de manos de los convencionistas.

Pero el villismo sigue muy poderoso; domina gran parte del país, y será necesario darle la batalla decisiva. Así lo comprende Obregón, que abandona la ciudad de México y marcha hacia el centro de la República a batir a la pujante División del Norte, que conserva aún frescos los laureles de Torreón y Zacatecas, y se siente invencible cuando la manda su agresivo jefe, el famoso guerrillero duranguense.

El Destino ha colocado a Alvaro Obregón frente a Francisco Villa!

\* \* \*

Tres años mayor que el sonorense, el de Durango es una figura llena de colorido y de contradictorios perfiles.

Rudo campesino sin instrucción alguna, la vida le fué poco amable en sus mocedades, y lo lanzó al monte donde llevó la azarosa vida del abigeato. Ahí se encontraba huyendo de la persecución de los rurales cuando estalló la revolución maderista, a la que se unió de inmediato.

Conocedor de la región, hecho a las fatigas del campo, con una resistencia de hierro, y enorme dosis de malicia y astucia, pronto se destacó en los combates como uno de los mejores jefes maderistas.

Al triunfo de la causa siguió mandando un cuerpo irregular,

y en esa situación se encontraba cuando se produjo la rebelión orozquista, que se negó a secundar. Incorporado a la columna que mandaba Victoriano Huerta, éste le acusa de insubordinación y lo remite a la Prisión Militar de Santiago, de la que algún tiempo después se escapa refugiándose en los Estados Unidos.

Al saber el asesinato de Madero y Pino Suárez cruzó la frontera, y se incorporó al movimiento constitucionalista organizando un grupo armado, que creció rápidamente, y llegó a convertirse en la famosa División del Norte.

Inquieto y desconfiado por naturaleza y antecedentes, demasiado rudo para comprender los delicados problemas nacionales, mareado por sus resonantes éxitos guerreros, pronto encontró estrecho para sus ambiciones el marco rígido del Ejército Constitucionalista, y la autoridad de Carranza.

A su lado se refugiaron políticos reaccionarios como Díaz Lombardo, y ex-federales amargados como Felipe Angeles, los que fueron poco a poco pesando en el ánimo del guerrillero hasta el momento en que, en franca rebelión, desconoció a la Primera Jefatura.

El gobierno pelele de la Convención lo nombró jefe de sus tropas, y a principios de 1915 dominaba prácticamente todo el norte del país, tenía una enorme fuerza militar en el centro, y contaba con el auxilio de los zapatistas en el Sur. Seguramente que en esos días llegó a considerarse invencible.

Sin embargo, el 26 de marzo de 1915 el general Manuel M. Diéguez, de las fuerzas de Obregón, obtenía un sonado triunfo sobre Rodolfo Fierro en Tuxpan, Jal.; y el 1o. de abril el caudillo sonorensense entraba triunfalmente en Querétaro, evacuado por la División del Norte.

Villa no pudo menos que darse cuenta de lo que significaban esos reveses para el mantenimiento de su fama de guerrero invencible, que tanto cuidaba de mantener en los Estados Unidos, y el 6 de abril dirigió desde Irapuato un mensaje a la prensa americana, atribuyendo las derrotas sufridas a "errores de los jefes estacionados en esos lugares" y anunciando: "Ayer fueron enviados doce mil hombres para combatir al ejército de Obregón en Querétaro. Yo tengo las mayores esperanzas de que mi ejército no sólo derrotará a Obre-

32  
gón, sino que aniquilará por completo sus fuerzas. Mañana saldré de esta ciudad a la cabeza de veinte mil hombres, para Guadalajara, y los mandaré personalmente contra el bandido Diéguez, quien pagará cara su audacia de tratar de crear la impresión de que puede derrotar a un villista".

Esas eran las esperanzas que abrigaba Villa, y el ambicioso plan de campaña que se trazaba, en el mismo momento en que sonaban los primeros disparos de los célebres combates que iniciaron su derrota definitiva.

La primera batalla de Celaya había comenzado!

\* \* \*

Obregón tiene concentrados en Celaya sus 6,000 jinetes y sus 5,000 infantes, ha emplazado convenientemente sus 13 cañones, y distribuye en la línea de batalla sus 86 ametralladoras.

Envía a las caballerías de Fortunato Maycotte hasta estación Guaje, a 18 kilómetros de la ciudad, para que vigilen cuidadosamente al enemigo, pero sin presentarle combate. En la madrugada del día 6, cuando el comandante de esa vanguardia está conferenciando con él en su cuartel general, le avisan la rápida aproximación del enemigo. Inmediatamente regresa Maycotte a su puesto, mientras el General en Jefe ordena se aliste un tren con 1,500 infantes a las órdenes del General Laveaga; y que avancen por tierra los dragones de Martín Triana, reforzados con los regimientos de Torres, Silva y Elizondo, recién incorporados.

Mientras se realizan los preparativos para el avance de la columna de auxilio, Maycotte informa que el enemigo lo ataca fieramente con grandes efectivos. Son las 12 horas de ese memorable día 6, y el tren de la infantería está ya listo. Obregón comprende que la situación es seria; tan seria que posiblemente no podrá ser resuelta por ningún jefe subalterno. Decide salir él mismo con el tren de socorro para obrar de acuerdo con lo que las circunstancias exijan.

No han caminado aún 10 kilómetros, cuando comienzan a encontrar elementos de la vanguardia que se retiran, e informan que Maycotte está sitiado.

Ordena entonces el General en Jefe que continúe el avance del tren, y que la locomotora haga sonar repetidas veces su silbato para atraer la atención del enemigo. Se ofrece así temerariamente de carnaza para atraer a los atacantes; y en efecto, al ver la caballería villista la posible e importante presa, se lanza en persecución del tren. El convoy inicia entonces la retirada, lentamente, para conservar el contacto con el enemigo, para que no pierda la esperanza de capturarle y afloje el ataque a la comprometida vanguardia, que logra salvar así parte de sus efectivos, fuertemente castigados.

A las 16 horas se incorporan a Celaya, donde Obregón ordena la inmediata concentración de todas sus fuerzas, a las que coloca rodeando la ciudad. A las 17.30 horas informa al Primer Jefe lo comprometido de la situación. Poco después, en un nuevo mensaje, le participa que las fuerzas de Triana y Novoa han sido derrotadas, y que a él mismo le han herido el caballo durante un encuentro. Pero agrega: "Tenga usted la seguridad de que sabremos cumplir con nuestro deber".

Y lo que dice en el telegrama no es simplemente baladronada, sino su firme e inquebrantable propósito.

En efecto, ante la llegada de constantes refuerzos enemigos y la prolongación de un combate cada vez más sangriento, que agobia y fatiga a la tropa, algunos de los jefes, a eso de las 20 horas, le proponen evacuar Celaya y dirigirse a Querétaro. Pero Obregón, aunque comprende plenamente la gravedad del momento, se rehusa con energía. Piensa que el movimiento de retirada sería comprometido pero, además, se dice que si fuerza a su gente a combatir y el enemigo la rodea, ya no sólo el valor, sino el mero instinto de conservación, la obligará a luchar hasta la muerte.

La noche es terrible; el enemigo ataca sin cesar por todos lados; su artillería servida por ex-federales vomita torrentes de fuego. El caudillo sonorenses siente la magnitud del peligro. A las 21 horas envía al Primer Jefe un telegrama en el que le anuncia la derrota de su caballería y las fuertes bajas experimentadas. Pero si como ello fuera un acicate más para su indomable espíritu de acero, termina diciendo: "Esté usted seguro que mientras me quede un soldado y un cartucho, sabré cumplir con mi deber y consideraré como una ventura que la muerte me sorprenda abofeteando al crimen".

Amanece. El combate continúa sin tregua. Los villistas, con tropas de fresco, lanzan carga tras carga contra las fatigadas fuerzas constitucionalistas que no han podido ser relevadas. La artillería atacante funciona sin cesar, mientras que la de los defensores ha tenido que concentrarse en la plaza para reparar desperfectos.

Pero el General en Jefe no pierde la serenidad, ni es de los que buscan el abrigo de la retaguardia. A las 9 horas del día 7 sale a caballo con su Estado Mayor, y encuentra que sus líneas comienzan a fallar por falta de parque. Manda a sus ayudantes en busca de pertrechos y refuerzos, pero comprende que es necesario actuar de inmediato para evitar una derrota que parece inminente. Solicita un trompeta, y le proporcionan uno del 9o. Batallón, de nombre Jesús Martínez. No tiene más que diez años, pero está hecho de la madera heroica de un Narciso Mendoza. Enfundado en el uniforme de kaki, demasiado amplio para su cuerpo infantil, se afirma en los estribos, empuña su trompeta y cabalga orgulloso al lado del caudillo.

—Diana! ordena enérgico el General en Jefe.

Y el valiente chiquillo toca sin cesar las marciales notas. Al oírlo el enemigo se desconcierta; piensa en una trampa; vacila, se detiene, y da tiempo a que la tropa, que ha recibido municiones y refuerzos se reorganice.

Manda entonces Obregón órdenes a Cesáreo Castro para alistar sus caballerías y hacer un movimiento envolvente por los dos flancos enemigos; cosa que el general coahuilense ya había iniciado por el derecho en su propia iniciativa. Son las 13 horas, y ha comenzado la ofensiva. En un mensaje a Carranza le informa, que sólo desde las 10 de la mañana hasta esos momentos, han resistido más de treinta cargas villistas; le dice que ha comenzado a tomar la iniciativa, pero que la situación es desesperada y urge le envíe refuerzos. Así lo hace el Primer Jefe, ordenando al Gral. Millán, que guarnece la vía de Pachuca a Esperanza, se incorpore sin tardanza a Celaya.

Durante la batalla ha habido incidentes dramáticos y pérdidas sensibles. Dos ameritados jefes sonorenses, los coroneles Alfredo Murillo y Tomás Estrada, que comandaban respectivamente el 17o. y el 8o. batallones de Sonora, han muerto heroicamente. El coronel Eugenio Martínez, que manda el 1er. batallón de Sonora, y que milita

con Obregón desde los días del 4o. irregular, está gravemente herido. También se encuentra entre los heridos un joven mayor del 4o. batallón de Sonora, que con el correr del tiempo será Presidente de la República: Abelardo Rodríguez.

En uno de los momentos más críticos, el jefe de la artillería, coronel Maximiliano Kloss, da media vuelta y se retira de la línea de fuego. El General en Jefe lo observa, y manda al coronel Miguel Piña con órdenes de capturarlo y pasarlo por las armas. Pero Kloss explica que su movimiento ha sido sólo para salvar las piezas, en peligro de ser capturadas por el enemigo, y la sentencia no llega a cumplirse.

Desde las 13 horas en que Obregón toma la ofensiva, cambia la suerte de la acción. Poco a poco los villistas se retiran, y las fuerzas constitucionalistas avanzan por más de 15 kilómetros, hasta que a las 18 horas la obscuridad pone fin a la enconada persecución, que las zanjas y canales de riego han hecho muy difícil, impidiendo apresar la artillería enemiga.

En la noche ya sólo se escuchan disparos aislados, lamentos de heridos o galopar de caballos sin jinete. La batalla está ganada, y se han capturado abundantes armas, municiones y caballos. Según los partes oficiales, los villistas tuvieron 1,800 muertos y más de 3,000 heridos; mientras que las fuerzas de Obregón registraron 526 muertos y 866 heridos.

El primer combate de Celaya ha terminado!

\* \* \*

El descalabro sufrido por la División del Norte ha sido tremendo, pero Villa no quiere reconocerlo, y se prepara a atacar nuevamente. El 10 de abril, por conducto de los Cónsules de Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, dirige a Obregón una fanfarrona comunicación en la que le anuncia su propósito de batirlo, y para evitar daños a los civiles lo invita a salir de la ciudad de Celaya y combatir en el sitio que elija; amenazándolo con "...los proyectiles del Ejército del pueblo y de sesenta bocas de fuego que harán llover lumbre y sembrarán la ruina y la desolación en sus trincheras".

39

El jefe constitucionalista no pierde la serenidad. Patriota y digno como siempre, contesta a los cónsules: "...considero innecesaria la intervención de extranjeros para que nosotros, los mexicanos, cumplamos con nuestros deberes". Y responde a la baladronada villista manifestando que "en cuanto al lugar para librar la batalla, es él quien debe elegirlo, puesto que nosotros avanzamos en su persecución".

Obregón conoce la psicología impulsiva y primitiva de su adversario, y sabe que ha concentrado en Irapuato más de 30,000 hombres, traídos de distintas partes de la República, así como 36 piezas de artillería; está seguro que llevará a cabo el ataque anunciado.

Por su parte, sólo cuenta con un contingente de 15,000 hombres: 7,000 de infantería y 8,000 de caballería. Pero la victoria del día 7 ha exaltado la moral de sus tropas, y el caudillo sonorenses está decidido a asestar el golpe de muerte al enemigo.

Durante los días 11 y 12 traza cuidadosamente su plan, y recibe el valioso refuerzo de dos furgones con parque, que el Primer Jefe le envía desde Veracruz con el general Norzagaray.

Mide la situación y decide hacerse fuerte en Celaya, con sus 7,000 infantes, más 2,000 dragones pie a tierra de las fuerzas de Amaro, Elizondo y la brigada "Antúnez". Distribuye su gente formando un círculo completo de defensa a un kilómetro de la población; la artillería al mando del coronel Kloss queda emplazada tras la infantería; 32 ametralladoras están distribuidas en el frente y otras tantas en los flancos. Como reservas deja las fuerzas de los generales Gávira y Morales, con unas cuantas ametralladoras.

Su carta decisiva la constituyen las caballerías, que en número de 6,000 jinetes y al mando del general Cesáreo Castro, esconde por el rumbo de Apaseo, a unos 7 kilómetros de Celaya, fuera de la vista del enemigo, al que hábilmente logra ocultar esta maniobra. Cuando llegue el momento, esas fuerzas serán las encargadas de decidir la acción!

A los oficiales de su Estado Mayor los distribuye en los diversos sectores, para que le traigan noticias inmediatas del desarrollo del encuentro.

Dirige a sus tropas una vibrante arenga en la que les dice: "El próximo combate será posiblemente el último que pueda resistir la

reacción; y para presentarlo el bandolero Villa reunirá todos los elementos de que puede disponer, y de un solo golpe, podremos acabar con esas chusmas de inconcientes"; y con la plena conciencia de su carácter de ciudadano, armado para la conquista de un ideal, agrega: "...para que puedan volver a sus hogares, llevando en el alma la satisfacción inmensa de haber fundado los cimientos de una Patria libre".

Al amanecer del día 13 inician los villistas el avance, trayendo la infantería en trenes, y la caballería y artillería por tierra. Llegan hasta estación Crespo, a sólo 8 kilómetros de Celaya, y toman un descanso para organizarse después en tres columnas: dos de caballería a los lados, y una de las tres armas en el centro.

Obregón ha convenido que un disparo de artillería anunciará la proximidad del enemigo, y ordena se dispare a las 16 horas. Una hora después comienza el tiroteo en las vanguardias, y para las 18 horas el combate se ha generalizado.

Como lo había previsto el Jefe del Ejército de Operaciones, los villistas piensan que tiene dentro de la plaza todos sus efectivos, y se apresuran a cercarlos. Lo consiguen para la media noche, pero no cortan las comunicaciones ferroviarias y telegráficas con Apaseo, para ofrecer a los sitiados el aliciente de una retirada en la que puedan batirlos fácilmente.

Se cumple precisamente con ello el plan de Obregón, que se concreta a defenderse heroicamente contra los ataques sin tregua y las continuas cargas enemigas, que duran todo el día 14. Lo plano del terreno, y la falta de árboles o accidentes que sirvan de parapeto, coloca a los contendientes frente a frente, y da caracteres de ferocidad inaudita a la lucha.

Al clarear el día 15 ordena a sus fuerzas de caballería, que han avanzado sigilosamente durante la noche al mando de Fortunato Maycotte, pues el General Castro ha caído enfermo, carguen sobre el flanco izquierdo del enemigo; mientras los generales Amaro, Norzagaray, Jaimes y Gavira lo harán sobre el flanco derecho. Estos hábiles movimientos desconciertan al adversario. El medio día marca la iniciación de la ofensiva general, en la que compromete todas sus fuerzas, y que es arrolladora. En un mensaje al Primer Jefe le dice:

"...para en la tarde habré destrozado al enemigo, o quedaremos derrotados los dos".

Y después de una brava pelea logra realizar su propósito. La División del Norte se bate con denuedo, pero tiene que retirarse dejando 4,000 muertos, 8,000 prisioneros, 5,000 fusiles, 30 cañones y abundantes pertrechos de todas clases; en sus trenes llevan consigo más de 5,000 heridos. Los constitucionalistas los persiguen sin tregua, hasta que la obscuridad los obliga a la inacción.

Por parte del Ejército de Operaciones las bajas han sido de 138 muertos y 414 heridos; pero el triunfo es definitivo.

Así lo comprende el Primer Jefe, que desde Veracruz felicita a sus heroicas fuerzas y les dice: "Con la victoria de hoy queda vencida la reacción, y espero que muy pronto terminará esta guerra, que tantos sacrificios y tanta sangre de buenos hijos ha costado a la Nación".

El nombre de Celaya se convierte en símbolo triunfal del Constitucionalismo!

\* \* \*

No es sin embargo el fin de la campaña, que se prolonga en una serie de rudos combates, que marcan el avance de los carrancistas hacia el Norte.

Falta todavía la sangrienta batalla de Trinidad, en la que Obregón está a punto de morir y queda mutilado. Cuando la metralla le arranca el brazo derecho, piensa que es su fin, y dirige al general Murguía sus históricas palabras: "Diga usted al Primer Jefe que he caído cumpliendo con mi deber, y que muero bendiciendo a la Revolución".

La toma de León el 5 de junio, marca prácticamente el fin de la cadena de acciones victoriosas que comenzaron con la salida de Obregón de la ciudad de México, el 10 de marzo de 1915. Es la última de las grandes batallas en que se enfrentaron el centauro duranguense y el caudillo sonorenses.

El valor, la decisión y el talento estratégico del Jefe del Ejército de Operaciones, a quien se llama ya con afecto y respeto "el manco de León", han dado al Constitucionalismo una serie de resonantes victorias.

Celaya no es un episodio aislado, ni tampoco el simple antecedente que culmina en la toma de León. Es la batalla decisiva en que se jugó la suerte de la Revolución. Para librarla se vió obligado Villa a reunir los mayores contingentes de que pudo echar mano, aliviando así la presión que sus fuerzas ejercían sobre los carrancistas en El Ebanó y en otros lugares. Cuando se inició la acción la fuerza militar del villismo era formidable. Al retirarse derrotado, llevan sus tropas el amargo sabor del fracaso, y en sus filas cunde la desorganización y el desaliento.

Todavía Villa seguirá peleando por varios años y será un problema militar de considerable importancia que retarda la pacificación del país y crea delicadas situaciones internacionales. Pero después de Celaya nadie puede ya dudar de quién es el triunfo definitivo, que se consagra en Querétaro en 1917 al promulgar la nueva Constitución.

En las campañas de Celaya terminó la carrera arrolladora de la legendaria División del Norte, que llegó a considerarse invencible, ante el empuje incontenible del glorioso Ejército de Operaciones que mandaba Alvaro Obregón.

ENRIQUE BELTRAN.

## LAS BATALLAS DE CELAYA

Por FRANCISCO JAVIER CARBALLO.

Al reunirse, sobre el papel, los hechos históricos de la época heroica de la Revolución, resulta interesante ver cómo se han sucedido, unos tras otros, de igual modo que los episodios de una novela, cuando ésta es el espejo de la vida, de los pueblos, de la naturaleza. México, al fin pueblo de gran vitalidad, vivió esta novela tan significativa para su vida íntima; y no debe —ni puede— olvidar a los hombres que la realizaron.

Hubo un momento en que en el calendario de la Historia se señalaba el mes de abril de 1915. Se llevaban a cabo, en los primeros días de ese mes, los combates de Celaya. La opinión del país, de los directores políticos y del hombre común, estaba ansiosa por conocer el final de aquella batalla. Dos fuerzas estaban frente a frente y todos pronunciaban dos nombres ya célebres: Obregón y Villa. ¿Quién sería el vencedor?

Al llegar este momento, ya estaban transcurridos cuatro años de sangría nacional; el primer impulso de la sangre derramada hizo caer al Dictador; Madero, Presidente, fue asesinado por Huerta y sus amigos; ya era conocido en todas partes el Plan de Guadalupe y Carranza era el nuevo Caudillo, bajo sus órdenes tres ejércitos batían a los soldados de la usurpación: el de Pablo González, el de Villa y el de Obregón.

Entonces vino el cisma y el acento militar de Celaya.

EL ORIGEN Y LOS HOMBRES

Las primeras huellas del episodio de Celaya no se encuentran dentro de los límites de Guanajuato. Hay que buscarlas más atrás, antes de abril de 1915, mucho antes, tal vez. Y aquí, en este punto, estos combates vienen a confundirse con la silueta de los hombres que, en una forma u otra, los generaron. El temperamento, el carácter de los hombres, su educación, su talento, influyen en los hechos de la Historia de manera determinante y quien pretenda explicarlos como simples evoluciones sociales no acertará del todo, pues el hombre cuenta.

Al triunfar la maniobra del general Huerta, Venustiano Carranza, Gobernador de Coahuila, se levanta en armas y pone a la consideración de los gobernadores el Plan de Guadalupe, a quienes invita a secundarlo. Muchos lo hacen; pero en el Norte, el Gobernador de Sonora no da ese paso. J. M. Maytorena, que es su nombre, prefiere ir a un destierro voluntario a los Estados Unidos, como un Nicodemus, que combatir al gobierno huertista. Sus palabras las recogió la Historia: "Es por demás que ustedes pretendan que yo haga tal cosa; yo tengo relaciones de abolengo... mi estómago no está para andar comiendo carnes crudas en las montañas; los federales destruirían mis propiedades e incendiarían mis haciendas, y, por último, no soy para el caso". De acuerdo con la ley pide al Congreso de Sonora una licencia de seis meses y parte al extranjero.

Mientras, muchos episodios se llevan a cabo en este tiempo y dos hombres, dos soldados, adquieren prestigio con sus victorias sobre los federales de Huerta: son Obregón y Villa.

Obregón y Villa son dos hombres que colocó el nacimiento y la vida en polos opuestos.

Villa, oscuro, moreno, "los ojos saltones y por boca casi un belfo", es impulsivo, es audaz. Es abstemio, no fuma ni come carne, como Hitler. Sanguinario, concede a sus hombres "dos horas de saqueo y dos de desfloreo"; sanguíneo, su espíritu sin educación tiene respuestas bruscas, instantáneas como relámpagos. Sus cóleras no tienen límites y con ellas enrojecen sus ojos que parecen a punto de estallar —es la furia homicida— y así como su alma llega al rojo vivo en un minuto, en un minuto desciende y se hace tibia y derrama lágrimas de hombre tierno. No se recuerda, dentro de la Historia de México, a ningún personaje con ese ritmo del ánimo. Nada mo-

37  
dera a este individuo hecho a golpes de hacha. Su propio cuerpo, su rostro, parecen hechos así, con burdos instrumentos de labranza. Su alma es primitiva y ni el roce con sus semejantes logra modelarla ni pulirla.

Obregón, en cambio, claro, de porte sereno que denuncian todos sus retratos, tiene talla de Señor y sus manos se adivinan más delicadas, como que hasta escribieron páginas. Su frente, que le da un aire napoleónico se mide con la palma y no con los dedos. Es inteligente, nadie le ha negado su talento; ha sabido educar sus nervios y controla sus emociones; su alma no tiene torpes explosiones ni sus ojos se llenan de sangre de hombre primitivo; conoce a los hombres y nadie lo engaña, advierte, el primero, dónde se halla el peligro; si ha de exaltarse, lo hace inteligentemente y con franqueza nortea; es Capitán y Diplomático; no desconoce cuál es el hombre que le será útil. Ya había dado a conocer sus dotes de conductor, en su tierra natal, cuando era todavía un desconocido; al echarse al mar de la revolución no comenzó su carrera como grumete, mandó izar las velas con voz de Capitán.

Estos dos hombres contribuían al triunfo, cada vez más palpable, de la Causa Constitucionalista que encabeza don Venustiano, el varón que cerraba el triángulo equilátero de la Revolución, en esos momentos. Maytorena vuelve entonces de su destierro, y ante la indignación de los principales jefes del movimiento, exige su puesto de Gobernador de Sonora. Se lo conceden, pues por derecho legal le pertenece.

Cuando Obregón se hallaba al frente del Ejército del Noroeste, con muchas victorias en su haber, próximo a la Capital Mexicana, estalla una revuelta en Navojoa auspiciada por el Gobernante Maytorena, quien intenta convertirse así en Jefe de la Revolución, previo desconocimiento de la investidura de Carranza. Maytorena explica su rebeldía diciendo que Calles, Comandante Militar del Estado, le es hostil. Causa extrañeza el que un hombre, con cierto prestigio, gobernante, considere más importante un conflicto local que la causa común a la que estaba llamado, por sus antecedentes, a servir. Por muy benévolo que se quiera ser con él, al ver estos puntos de barro en su historia, los ojos de la grandeza se cierran y justamente lo olvidan. Maytorena, no tuvo grandeza. Su destierro interesado; su vuelta sin honor, su rebelión desconcertante, lo hunden y borran todo.

Y Villa, que dentro de la Revolución sí tuvo grandeza, a pesar de todo, una grandeza rústica esculpida a machetazos, no ocultó sus simpatías hacia esa rebelión de Maytorena, que fue una rebelión suicida. Y esas simpatías las dió a conocer, con franqueza, por telegramas que dirigió a un Constitucionalista, a Calles, Comandante Militar.

Los personajes de la Historia Universal, a veces se olvida, son hombres. Grandes o pequeños, pero hombres al fin. Quien los ve como hombres y no como semidioses, está más apto para valorar sus virtudes y sus hazañas luminosas, y puede comprender mejor sus yerros. Con verlos así, nada pierden los que fueron grandes. ¿Son acaso más pequeños, desde la lejanía de la serenidad, Morelos o Napoleón? y piénsese en esta reflexión, para poder sembrar una probabilidad: se dice que pocos escapan a la envidia, que es maleza que crece tanto en los potreros grandes como en los pequeños, en forma minúscula o mayúscula. ¿No es posible acaso que naciera dentro de espíritus exaltados por una lucha, una pasión? La envidia es un sentimiento natural, está ligada a la naturaleza humana.

No se puede dudar que pudiese germinar en el potrero abrupto, primitivo, del general Francisco Villa, quien llegó a reconocer, tal vez sinceramente, su "escuridad" ante Obregón. En éste, distinto, aunque con alma de luchador cabe la duda aunque no la absoluta imposibilidad. ¿No sentiría, cuando menos, el Obregón íntimo, cierta desazón, ante el hecho, justo o no, de que Villa con todo y sus desmanes vivía ya en la imaginación de la muchedumbre? Porque Villa, con sus actos, involuntariamente llamaba en la fantasía del pueblo, tal vez por su misma naturaleza primitiva, pues la multitud siente primero y piensa después. Por eso Villa pertenece más a la leyenda. Obregón, en cambio, pertenece en cuerpo y alma a la Historia, a la realidad de México.

Seguramente ya existían rivalidades antes de la rebelión de Maytorena entre estos dos hombres opuestos; el agua y el aceite, la razón y la sinrazón; pero la Historia, con pruebas, ha de señalar este instante —rebeldía de Maytorena—, como el principio de la desconfianza. Conociendo la naturaleza humana, podía pensarse que ya no era posible una reconciliación. Villa había sonreído a Maytorena, a quien Obregón consideraba un traidor, un ser mezquino y sin visión. Sin embargo, será Obregón el que intentará un acercamiento. Pero la culpa, indiscutible, cae sobre Villa, que levantado por los

38

acontecimientos a planos más altos que sus capacidades morales, fruto vivo de las revoluciones que agitan al llamado pueblo de abajo, mal y bien aconsejado, sin camino propio como Alvaro Obregón, no se entregaba libremente a nadie, ni a Obregón que tenía luz, ni a Carranza que tenía la jefatura. Seguramente creyó que todos conspiraban para arrebatarle la gloria, para despojarle de sus méritos. Receloso, inquieto, contradictorio, esperando de las sombras un golpe, iba el "Centaurus" por los caminos de la Revolución. Un hombre así, desconfiado, no inspira confianza. Y Carranza, Jefe del movimiento, no esperaba fidelidad consciente de aquel brazo suyo.

El General que llegara primero a la Capital de la República iba a ser el que ganara los aplausos y el presente político. Todos los Comandantes de Cuerpos de Ejército, trataban de acercarse a la ciudad; militar y políticamente eso era lo acertado.

Villa, en su marcha al Sur, tiene dificultades. En su imaginación, cree que Carranza está dispuesto a detenerlo, a contener su avance, a quitarle los aplausos y los "vivas" que le corresponden para dárselos a otro o a sí mismo. Y desesperado, nervioso, sale un grito... se queja. ¿Ante quién? ante el compañero de armas que cree más cercano por sus tamaños y el que, sin embargo, está muy lejos. Envía telegrama a Obregón. Abiertamente le dice que Carranza pone obstáculo a su paso, que los subalternos constitucionalistas no le dan carbón para sus trenes ni balas para sus fusiles y sus cañones. Villa acababa de tomar Zacatecas. Obregón, en Ahualulco, Jalisco, no puede ayudarlo en ninguna forma. Uno se imagina la cólera de Pancho Villa y sus insultos impotentes para Carranza y Obregón.

La discordia, abierta, está sembrada. Villa, endiosado por sus consejeros y sus aduladores, no cederá. Se considera con fuerzas y valor suficiente para no ser un esclavo de nadie ni de nada. Abiertamente reniega de Carranza, su jefe.

Obregón ya está, junto con Carranza, en las goteras de la Capital. El Ejército del noroeste, su ejército, que bajara desde Sonora por las orillas del Golfo de California, está cubierto de gloria. Sus triunfos son limpios y ordenados. Su gloria es justa, hace tiempo todo mundo sabe quién es Obregón. Tiene perfiles propios y mira hacia el futuro con seguridad.

Están Carranza y Obregón en Tlalnepantla, cerca de México. Como el Corso después de sus campañas de Italia —que Stendhal considera los años de oro de Bonaparte— está el General sonoreño próximo a pasar bajo los arcos del Triunfo. Conferencia con Carranza. Viendo que Villa representa un peligro para la unidad de la causa, mucho más grave que el de Maytorena, se ofrece para ir a Chihuahua y hablar con el desconfiado y rebelde; de allí, con Villa, irá a Sonora a entenderse con Maytorena. Carranza mueve la cabeza, serio y pesimista. No. Villa no entenderá razones. No abraza esperanzas de reconciliación. Sin embargo, accede. Y después de la entrada en México, Obregón llega a Chihuahua con la rama de olivo que espera tender a Villa. Llega solo, con unos cuantos acompañantes, a ver al centauro de las cóleras homicidas. Ofrece a Villa la realización de una Convención Militar de Jefes, donde se pondrán de acuerdo. Esta se hace después en Aguascalientes.

En Chihuahua hay episodios genuinamente villistas, tales como el desfile militar que organiza Villa en presencia de Obregón para demostrarle su poderío, lo que él considera su grandeza, su orgullo de hombre que ha subido desde lo más bajo. Villa sonrío.

Aquél, en que del brazo, le insinúa desconocer a Carranza y le llama "compañerito". Convertido en rara sirena, el centauro canta al oído: Juntos tú y yo, tú serás el Presidente, porque yo soy muy "escuro".

Aquel otro en que, materialmente, hace prisionero a Obregón, le llama traidor y amenaza con fusilarlo. "Orita voy a pasarte por las armas". En que se pasea por el cuarto donde se halla Obregón y da vueltas y más vueltas, como su cabeza que busca una solución. Fierro, el verdugo, espera la orden afuera. Aquí en esta escena, está Villa en cuerpo y alma, tan pronto sereno como frenético, tan pronto entusiasmado con la opinión de sus consejeros —Adversarios de la gloria de Obregón, como Angeles—, en lucha con la suya, oscura, sin brújula, perdida, sin esperanza; es mister Hyde y mister Jeckel, es Doroteo Arango y Francisco Villa. Y luego, cuando ayudado por el General Madero, y en cierto modo por Aguirre Benavides, su secretario, cuando se deshace el nudo gordiano de su alma oscilante, cede, y determina liberar a Obregón del peligro, cuando comprende y se hace la luz en su noche, Villa sonrío y se regocija. ¡Ha dado con el busilis, como el Demonio de Plaza; ha descubierto

39  
América, ha entendido que el sol aparece todas las mañanas, que son amigos.

Ese hombre, que hoy mata y llora mañana, suelta sus lágrimas. —Compañerito, Francisco Villa no es un traidor, no mata a hombres indefensos, y menos a tí, que eres huesped mío. Yo te voy a probar que Pancho Villa es hombre, y si Carranza no lo respeta, sabrá cumplir con los deberes de la Patria.

Seca los ojos enternecido, y añade: Vente a cenar, compañerito, que ya todo pasó.

Más tarde intentará, de nuevo, asesinar a Obregón.

Obregón, a su vez, comprendió; pero comprendió la realidad. Que ya nada podía esperarse de un hombre así. ¿Cómo era posible convivir, como ese viajero inglés, que vivía con un tigre, al que había cuidado desde cachorro y al que alimentaba y acariciaba, pero siempre con una pistola al alcance de su mano?... Después vino la Convención de Aguascalientes.

Pero... son estos los grandes años de Obregón —en los que va por los caminos desde Siquisiva a la ciudad de México, de aquí a Chihuahua, de Chihuahua a la Convención, de la Convención a Celaya, Trinidad, Santa Ana y León— los que, por su peso, lo ponen a exigir el puesto que le corresponde por derecho de Héroe: La Presidencia de la República. Son los años del heroísmo y la virtud, los del luchador medioeval que tiene fé en la bandera que sigue, los años en que demuestra que es un Capitán de nervios firmes y de ojos que ven con claridad. Los años del engrandecimiento.

Con sede primero en México, la Convención pasa a Aguascalientes. Ya antes había aparecido la ruptura de Villa con Carranza, definitiva, cuando regresaba Obregón a México, por medio de un telegrama que el Centauro firmó el 22 de septiembre de 1914. La única puerta que podría levantarse para que entrara la paz, era la que se formaba con el retiro de Carranza de la Jefatura y de Villa del mando de la División del Norte. La Convención acordó estos pasos, y nombró Presidente de la República para un período de veinte días al Gral. Eulalio Gutiérrez. Este, nombró Jefe de Operaciones Militares a Villa y el problema renació. Villa no se retiraba, ni pensaba hacerlo. Entonces fueron pronunciadas aquellas pala-

bras de don Venustiano: "No entregaré el país en manos de un hombre como Villa, cuya ignorancia y ambiciones son un peligro".

En la Convención, Obregón intentó restar a Villa parte de su fuerza y fracasó. Villa salió de allí más fuerte que nunca.

Obregón pide al Jefe de la División del Norte su separación temporal del panorama, para hacer desaparecer la amenaza de guerra civil. Se dirige aparte, a los Generales villistas, para que presionen a su Jefe; inútilmente. Entonces, Obregón escribe a aquél un mensaje: "... Si usted se obstina en que la lucha se incendie, recibirá la maldición de la Patria, y de nada le servirán las glorias que ha conquistado..." Y a Eulalio Gutiérrez le dice: "No seré yo quien abandone al señor Carranza para apoyar a un hombre como Villa". Invita a este Presidente a romper con el rebelde, pero no hay respuesta firme; Eulalio Gutiérrez hace equilibrios en la cuerda floja.

La División del Norte viola un antiguo armisticio y avanza sobre León y Lagos, sobre las fuerzas carrancistas de Pablo González. Ya no se puede intentar el convencimiento de Villa; ha llegado la hora de "hacerle entender a balazos". Obregón debe prepararse. La causa Constitucionalista ya no tiene seguridad, está comprometida su suerte. Se ha deshecho todo. Maytorena sigue en rebeldía; Zapata, por su parte, ataca también. Villa está en Armas, dueño del Norte. El Ejército del Noroeste empieza a evacuar la Ciudad de México y salen Carranza y Obregón a Veracruz. Ya con esto, la lucha contra Villa da comienzo. Huichilobos abre sus fauces otra vez.

#### TACTICA Y ESTRATEGIA. — LOS COMBATES.

Obregón era el talento. Villa la sangre en acción, donde dominan los sentidos y brota la astucia. No es cosa del azar el que Villa fuera fundamentalmente un guerrillero y Obregón un estratega consumado. Las guerrillas son golpes de astucia y la estrategia es cálculo sereno, propia para cerebros despejados. La guerrilla pide audacia y valor; la estrategia, además, exige talento. La campaña que se iniciaba iba a ser de grandes movimientos y de visiones amplias. La causa de Obregón, de Carranza, está en situación difícil. Las tropas estaban diseminadas en plazas aisladas unas de otras; en cambio, Villa, era dueño del Norte y fuerzas suyas avanzaban sobre

40

la zona petrolera de Tamaulipas, donde se aprovisionaría de combustibles. Tenía a su servicio la red ferroviaria del Norte y del centro de la República. Era necesario evitar que Villa llegara a Tampico y Matamoros de Tamaulipas. Era necesario distraerlo hacia el Centro del País, y aliviar la presión que iba a hacer sobre Veracruz, donde se hallaba Carranza. Inferiores en número —once mil llegaron a reunirse—, las tropas de Obregón tenían que enfrentarse a las numerosas de Villa, que llegarían a ser más de 30,000 soldados.

Obregón hace concentración de tropas en Tula, Hgo. Atrás queda Veracruz, su fuente de abastecimientos. Y ha de avanzar hacia el Centro, hacia el bajío, atrás va a quedar Ometusco, su llave de Veracruz, que poco después atacaron los zapatistas. La Vanguardia camina en manos del Corl. Ildefonso Ramos que, después de un combate, llega a San Juan del Río. Los movimientos tácticos, que culminan en Celaya y terminan después, están en marcha.

El 30 de marzo de 1915, el grueso del ejército acampa en la hacienda El Saúz. Adelante, el enemigo es dueño de la hacienda El Colorado. El 31 de marzo, la vanguardia de Ramos avanza y llega hasta Querétaro sin disparar, 18 kilómetros atrás quedan la infantería y la artillería. El 1o. de abril, el macizo de las tropas entra en Querétaro y la vanguardia avanza hasta Mariscala 18 kilómetros al norte de la ciudad. El enemigo retrocede hasta Apaseo. El día 2 no hay operaciones militares. El 3 continúa el avance, sin novedad; al frente está ya el llano que circunda a Celaya. El 4 llega Obregón a Celaya con toda la infantería, la artillería y parte de la caballería —la brigada de Maycotte—; el resto de la caballería se dividió en dos columnas, una que camina rumbo a Dolores Hidalgo y otra rumbo a Acámbaro, para destruir las vías férreas y evitar que lleguen a auxiliar a Villa desde Michoacán y desde San Luis, donde se halla el terrible Urbina. El 5, en Celaya, ordena el general el avance de Maycotte hasta el pueblo de Guaje, 18 kilómetros al norte de la ciudad.

El día 6, principian las batallas...

Celaya es una ciudad de Guanajuato. Pertenece al Bajío, región que desde la Colonia se consideraba un granero del país, por ser agrícola fundamentalmente, y que fué cuna material de la Independencia. El nombre de Celaya deriva del vasconce Zalaya, que

significa "tierra llana", y así es su suelo, completamente plano. En el tiempo de estos sucesos estaba rodeada por campos de cultivo cruzados por numerosos canales de riego. Un río, La Laja, pasa a orillas de la población, de Norte a Poniente, confluyen numerosos caminos de hierro. Aquí se iba a realizar la gran batalla de toda la campaña, y a la que iban a seguir otras que acabarían con el Villismo.

...El día 6 de abril de 1915, Maycotte, con su fuerza, estaba en Guaje. Por el Norte se le acercaban las tropas al mando de Villa; para reforzarlo, Obregón envió otra columna de caballería a las órdenes del Gral. Cesáreo Castro, con el encargo de no combatir y retirarse si el atacante era poderoso. Castro informó que eran tres las columnas que atacaban a Maycotte y lo sitiaban en Guaje. Obregón ordena al Gral. Martín Triana salga con otra columna a Guaje, y, por su parte, alista un tren con 1,500 infantes y al frente de él sale a medio día. Podrá dar auxilio a Maycotte y comprobar la fuerza enemiga. En el camino encuentra a fuerzas suyas que iban en retirada, flanqueadas por dos columnas villistas. Maycotte estaba, adelante, sitiado. Su tren avanzaba rumbo a Guaje, dando pitazos, con el propósito de distraer a Villa y atraerlo sobre el tren. Así logró que se levantara el sitio a Maycotte y permitió que éste se retirara. Villa se lanzó sobre el tren, que logrado su intento, retrocedía despacio, adrede, para que los atacantes lo siguieran y Maycotte se concentrara en Celaya.

Obregón se dispuso entonces al combate general, en las afueras de Celaya; la infantería al frente, a los lados de la vía. Kloss con la artillería, atrás de los infantes; aquí mismo tres regimientos de Caballería y otro junto a la Fábrica La Internacional. Obsérvese por estas posiciones, que Obregón trata de proteger a la caballería, pues sabe que Villa, guerrillero, es maestro en esta arma y no desconoce que por lo mismo será decisiva. No en vano se denomina a Villa el Centauro. Le harán falta las caballerías que andan lejos, por Acámbaro y Dolores. Ojalá que el espectro de Grouchy no se presente y después no se suspire: ¡Si Grouchy hubiera llegado a tiempo!

Atraído el enemigo, el combate se inició y los cañones de uno y otro lado tenían infierno en sus bocas. A Cesáreo Castro, que había combatido, ordenó hiciera descansar a los animales y con sus soldados, pie a tierra, cubriera el flanco izquierdo, a la sazón sin defensa. Dos correos salieron para Acámbaro y Dolores... Fal-

41  
taba la caballería para abatir al Centauro... La infantería resistió las cargas villistas. Las ametralladoras y los cañones tronaron toda la tarde y toda la noche; era un duelo desesperado, pero nadie abandonó sus sitios... Vino la aurora del día 7 y el campo tenía sangre y cadáveres de hombres y de caballos que, sin embargo, no impidieron nuevas cargas que Villa hacía sin descanso. Era la muerte enfurecida. Los cañones atacantes reincidieron su tarea. Los de Obregón ya no respondían, estaban en la ciudad, donde los reparaban. A las 9, la infantería del frente, sin cartuchos, se retiró y la batalla quedó expuesta a la derrota. Pero alguien tocó diana, un corneta, niño de 10 años, llamado Jesús Martínez, un joven soldado. Villa pensó que era una estratagema y contuvo el avance que acababa de ordenar sobre esa posición. Era preciso comenzar la ofensiva por parte de Obregón y la caballería entró en acción. Con esto el enemigo se retiró y dejó en el campo muchos muertos y heridos. Los canales impidieron que la persecución fuera aniquiladora y Villa no pudo ser destrozado, sólo derrotado... Era el primer combate.

Más tarde, mientras se preparaba para otro ataque, Villa lanzó amenazas de bombardear la ciudad si Obregón se hacía fuerte en ella. Era mister Hyde enfurecido, herido en su orgullo; no eran las lágrimas de Doroteo Arango.

Lo anterior fué un prólogo de lo que iba a venir. La segunda batalla, la grande, donde aparece "El único estratega de la Revolución", sucede los días 13, 14 y 15. Esa batalla que abarcó 200 kilómetros y tres días de movimientos y de luchas.

Villa estaba decidido a darle el golpe de muerte y exprimió todo el Norte, abandonando muchas plazas, y concentró sus fuerzas en Irapuato, al Norte de Celaya; logró reunir 30,000 hombres, 36 cañones de grueso calibre con dotación y equipo en magníficas condiciones.

Obregón esperaba el ataque de un momento a otro y preparó la defensa con 7,000 infantes y 8,000 de caballería. Sólo 4,000 eran veteranos de otras luchas, los demás eran reclutas y obreros de Orizaba. La potencia de los bandos era desigual. Villa con sus artilleros y sus célebres cargas dragonas podía triunfar.

El plan de Obregón era arriesgado. Su primera orden fué sacar la caballería de Cesáreo Castro y enviarla a la retaguardia para

que se escondiera a 7 kilómetros al sur de la ciudad. Iba a permitir que Villa lo sitiara por completo, que lo encerrara y sólo iba a comunicarse con su caballería por medio de banderas y por heliógrafo. Castro debía esperar las órdenes oportunas. Mientras, colocó a los Regimientos de Infantería en círculo, alrededor de la ciudad, y hecho esto, la artillería de Kloss, al frente, como en el combate anterior, detrás de los infantes. Dividió el círculo en tres Sectores y comisionó en cada uno de ellos a un Ayudante para que lo mantuvieran informado. El Cuartel General se estableció en el N.O. de la ciudad, en la Iglesia de San Antonio... pasó el día 12 sin que hubiera novedad. A las seis de la mañana del 13, apareció el Centauro. Polvareda primero. Humo después. Eran las caballerías villistas que avanzaban junto a la artillería, y los trenes llenos de infantes. Villa avanzó al Sur en tres columnas de las cuales dos eran de caballería. La infantería avanzó "en cadena de tiradores" y los cañones se dispusieron a cuatro kilómetros de Celaya. A las 5 de la tarde, hubo un tiroteo que anunciaba el principio de la batalla y a las 6, hacían fuego todos los cañones de los dos lados... Fuego de fusilería por toda la línea...; a las 12 de la noche, los villistas llegaron a la retaguardia para cortar la retirada por el tren del Sur; maniobra casi inútil, porque Obregón sacó previamente todos los trenes, con excepción de los del servicio de Sanidad. Toda la noche hubo asaltos sobre el campo de Obregón, la artillería no descansó en ambos lados y aquéllos continuaron el día siguiente; los atacantes llegaron a estar muy cerca de las posiciones obregonistas. De este modo inquebrantable se combatió el día 14... Con asaltos tan repetidos, la caballería y la infantería villista se debilitaban. Ese era el plan de Obregón. Proteger a sus fuerzas y diezmar a las enemigas que eran tan numerosas; era preciso resistir, mantenerse conforme a ese plan; al día siguiente usaría el arma escondida, cuando las reservas de Villa estuvieran debilitadas. La noche del 14, ordenó que se acercara la caballería hasta la fábrica La Favorita y que a la primera luz del día 15 atacaran sobre el flanco izquierdo enemigo; al mismo tiempo, los Generales Amaro y otros, con sus hombres, debían avanzar sobre el río, flanco derecho de Villa, para envolverlo. Atrás de la caballería, mandada por Maycotte, marchaban las infanterías de Ríos y Manzo para ocupar las posiciones que aquélla conquistara... Las caballerías de Obregón avanzaron con éxito y tomaron la Hacienda de Higueras y la de Burgos. Villa era batido fu-

riosamente por el frente y flanco izquierdo; por los trigales y maizales iban las infanterías obregonistas, casi victoriosas, a pesar de la fiereza de las adversarias, y el General Hill con ellas... Por otro lado, 9,000 hombres combatían en el río donde Amaro empujaba; dueño éste ya de las márgenes, los contrarios se retiraron a Trojes para dar resistencia...; a medio día, los villistas ya no estaban en sus posiciones, combatían en retirada y dejaban 30 cañones abandonados. A las 2 de la tarde sus trenes retornaban al Norte y el cambio tenía timbres de derrota y de triunfo, de muerte y de vida... Villa fué perseguido por las caballerías y sus trenes fueron flanqueados y tiroteados, la persecución terminó al anochecer; ya sus últimos combatientes, en Trojes, fueron desalojados por el Gral. Serrano... Villa, que atacara con 41 Generales y con 30,000 soldados, se retiraba sin cañones y dejaba en el llano 5,000 rifles y 14,000 bajas entre muertos, heridos, prisioneros y perdidos... Obregón registró 200 bajas.

El General que en la mañana telegrafió a Carranza con estas palabras: "...Para en la tarde, habré destrozado al enemigo, o quedaremos derrotados los dos..." había triunfado una vez más... era el hombre que no conocía una derrota... era Obregón... era la noche del 15 de abril de 1915.

# EL HOMBRE Y EL PANORAMA EN LA REVOLUCION DE MEXICO

Por el Lic. Armando Olivares Carrillo.

Requiero aquí palabras como aquellas que en las fiestas antiguas o en los fastos de bronce y entre la sonoridad de los siglos serían para convocar a los pueblos a reunirse bajo la sombra gigantesca de los héroes; para llegar con decoro hasta la sombra de Obregón, requiérese el ánimo exaltado con que las tribus caminaban en busca de la comprobación de un oráculo o del testimonio de una piedra sagrada; para llegar hasta el sitio, dato miliar de la Revolución Mexicana, se requiere el temblor con que los tallóforos agitaban las ramas de olivo, abanicando el aire de Grecia en la procesión solemne de las Panateneas. Porque para las naciones, los héroes son como los santos laicos de su culto civil y sus fiestas renuevan, a través de la historia, el mismo oleaje de muchedumbres cuyo rumor oceánico, cuyos párodos cantado al paso de la marcha conserva mucho de tempestad, pero también conserva mucho de oración! Capitanes de la conducta o de la acción, lo decía Carlyle, los héroes son los sostenes en que se apoya el avance de lo humano. Sobre sus vidas o sobre sus hechos las devociones populares levantan la humareda del incienso o las fulguraciones del verbo y es en este clima ritual de ofrenda donde cobran sentido las grandes etapas de la Historia. Y así como para participar en las fiestas olímpicas era preciso probar el ser heleno por nacimiento y ser libre por origen y así como de la reunión de tales partícipes nació un sentimiento más puro y ajustado de la antigua democracia, de manera igual para participar en estas fiestas obregonistas, que bien pueden servir de cómputo olímpico para medir la

madurez de la Revolución de México, se requiere probar la legitimidad de nuestro mexicanismo y la libertad de nuestro origen, para que del cónclave brote, como un nuevo lazo fraterno, un sentimiento más ajustado y puro de la dignidad de América. Y digo de América, porque Obregón, símbolo extremo de la mexicanidad, es por ello ya un hecho que se desborda sobre el área de lo americano. Yo sé que el capítulo cumbre de un ensayo sobre la actual cultura política de México podría con éxito llamarse "Filosofía o Razón Americana del Obregonismo". Escuchad: vivimos venturosamente colocados por mano del Destino en un país como un florón inserto en la mitad de América. Y el desarrollo de nuestra historia se ajusta con tan prodigiosa armonía al paisaje continental, que ambas cosas, historia y panorama, presentan, como una nueva estatua de Jano, dos rostros idénticos en la bella unidad de una sola escultura. Las dos cosas, la historia de México y el paisaje de América, son a la par desbordamiento y equilibrio, feracidad barroca que origina selvas y motines y medida arquitectural que engendra la meditación montañosa de los estadistas y de los constructores. La historia y el panorama, el sentido de la Revolución como símbolo y la figura de Obregón como caudillo a la par militar y civil, todas son estas cuatro cosas conexas que por igual caben en la medida de una sola figura: la del río majestuoso que con poderosa elegancia es a la vez potencia y cauce! La selva virgen de América que despierta los entusiasmos europeos de Chateaubriand, —como dijera Alfonso Reyes—, el horno de genitora naturaleza donde las energías parecen gastarse con abandonada generosidad, los chorros de verdura por las rampas del bosque que es a la vez símbolo de la exaltación de la vida y de la anarquía de lo vital, los tallos de las lianas anudándose entre el universo de verdura, ¿no son acaso el antecedente físico de esta otra energía irreprimida que en cierta época de la historia hizo de nuestro pueblo el pueblo de las rebeliones sin bandera? Nacido nuestro mestizaje al choque violento de dos razas bravías bajo las alas trágicas de un tiempo que dignificaba la matanza, roturada nuestra realidad social en una serie de barreras cerradas contra las que se estrelló la violencia de quienes sintieron la sangre plena de irrefrenables sabias poderosas, ¿no es este espectáculo de nuestra cultura como el trópico y la selva en el paisaje político de nuestra patria mexicana? El "¡Vámonos con Pancho Villa!" que tanto ha servido para la representación literaria del colorido de la Revolución ¿no es el equivalente social de la liana y

del parásito que brotan entre la feracidad del suelo y medran sobre los domos de la selva? ¿No tiene la Revolución acaso esa etapa necesaria y natural en que se rajan los suelos sociales por el empuje de raíces donde jugos potentes quieren subir muy arriba del aire para transformarse en la pompa del fruto o en el centelleo colorido de la flor? Mas así como el paisaje no es todo selva, el giro de nuestra historia no es todo embriagada y desbordante feracidad. Y de igual manera como para entender el rostro geográfico de México precisase subir desde la costa hasta el altiplano para contemplar el otro rostro de Jano, el paisaje limpio y heráldico, el de la naturaleza organizada de donde se ha dicho que hasta el aire es arquitectural y en cuyo éter luminoso la vista recorre limpiamente el perfil de la montaña o de la roca como en el proceso de un pensamiento bellamente lógico, de igual manera no podemos entender la historia mexicana si no contemplamos su otro rostro, su aspecto más depurado y más alto, ahí donde la violencia frenada se transmuta en obra hermosa y donde el borbollón de los pueblos violentos se cambia en proceso armónico de ideas o en la construcción limpia de las arquitecturas sociales. Por supuesto que la geografía histórica de la Revolución sólo se completa en la conjugación de sus contradictorios paisajes. Una revolución auténtica no puede entenderse sin violencia ni sin ideales. La violencia sin ideales habría batido el suelo de México, santificado por los huesos de los ancestros, hasta convertirlo en lodo bajo las pisadas del desorden, en una repulsiva pelea de caciques; un ideal sin fuerza habría sólo tenido el gesto de aquellos esclavos de mármol que el cincel genial de Miguel Angel no acabó de librar de su envoltura de roca y que en Florencia, torturados y fieros, parecen sufrir la inmovilidad de su esfuerzo inútil. Mas nuestras generaciones han aprendido ya a ajustar la escala jerárquica entre la violencia y el ideal: saben que la violencia sólo es el medio en donde el ideal es la meta y saben que con Obregón, varón egregio de México, la Revolución dobló el recodo del estrépito y entró de lleno en la realización de solemnes construcciones imperecederas. Fué éste el sentido con que José Aguilar y Maya, en discurso pronunciado once años después de la muerte del Caudillo, expresó textualmente: "Para él la guerra sólo pudo ser un mal necesario y un medio al servicio del alto sentido humanitario que dominaba ya las formas dúctiles de estadista". Y más tarde, en otra oración alusiva: "La victoria de Obregón en Celaya significa la vida de la civilización y el

progreso contra el desenfreno y contra la barbarie". Cada vez que la solemnidad de nuestro Himno se levante en las festividades que celebren una realización más en la faena de las dignificaciones mexicanas, debe pensarse que ello sólo es posible porque Obregón transmutó el grito primario del combatiente y las canciones militares de la pelea, en el ritmo alto y solemnizado de las máquinas y los talleres que cantan la gran sinfonía del trabajo y de la paz en México. Con Obregón, el grito y el disparo se desplazan hacia las energías lúcidas, del destino histórico de la Patria, hacia la orientación de las finalidades de la cultura, hacia las reservas de la vitalidad creadora de los pueblos; con Obregón la Revolución se concerta en orden y el primitivismo de las avalanchas físicas se transmuta en la riqueza de las construcciones espirituales. Naturalmente, para quienes sólo entendieron a la Revolución como turbulencia y conflicto, la Revolución ya no existe. Tales gentes no comprenden que las revoluciones son un hecho de la conciencia de los pueblos y que por ello sus génesis y sus teleologías son procesos del más depurado esperitua-lismo. El guerrillero que arma al brazo encabritó su caballo en la cumbre de las serranías nacionales, sólo fué el medio necesario para que sobre la tierra liberada se extendiera como una gran ola serena el canto enorme de la paz. Mas la violencia no puede tener una función perdurable y por lógico proceso el taller ocupó el lugar de la trinchera, el técnico el lugar del soldado y la dulce enseñanza de la escuela suplió a la incitación roja del motín. Los hombres de hoy no necesitamos la visión objetiva del tumulto para creer en la perduración del ideal revolucionario cuyos resultados brotan ante nuestra sensibilidad, de igual manera que los hombres de ciencia no necesitan ver físicamente el electrón para creer en esa realidad cuyos resultados aparecen en los fenómenos todos de la vida. Ciertamente, el fenómeno directo de la historia de los pueblos ni perdura ni se repite. Antonio Caso escribió con elegancia: "Porque jamás resurgirán de sus ruinas ni la majestad de Roma ni el genio de Grecia, la historia es una melancolía estética hacia lo que nunca ha de volver". Obregón no volverá y por ello hacia su figura disuelta se vuelven nuestra melancolía y nuestras lágrimas. Pero la Revolución transformada por él es perdurable, porque es el clima que ya presupone la existencia de nuestro espíritu cívico, de igual manera que la majestad de nuestros bosques presupone el clima justo de la Patria y que el vuelo de nuestros pájaros supone la presión exacta

45  
del aire mexicano. Es eterna y es real. Real, porque el poeta ha escrito con verdad que nada de lo que nos ennoblece es mentira; cierta como perduración y como claridad —"dureza y luz, como cristal de roca", diría el enorme Díaz Mirón— porque es la fuente de nuestra virtud cívica, el venero de nuestras ideas sociales, y la raíz de nuestro anhelo de ideal común y por ello a su redor pechos y cerebros serán siempre como murallas, como armas invictas brillando al sol de los tiempos y a sus pies, para decirlo un poco a la manera espléndida de Urueta, nuestro aliento de triunfo formará una corona de himnos en las gargantas agudas, limpias y heroicas de los clarines de la Patria! Y la Patria es infinita. El hombre, estructura del polvo que arrastra y mata el tiempo, corriente de agua que registra con angustia el canto de su fugacidad, nunca iguala a la egregia grandeza de la Patria toda hecha de esencias ideales que vinculan el pensamiento con lo eterno. "La ecuación entre lo limitado y lo infinito —decía un famoso orador mexicano— en matemáticas se llama absurdo, en lo social se llama demencia y en lo político se titula desastre". Por eso nadie iguala a la Patria. Ni el mártir cuya carne florece en las heridas del tormento, ni el jurista que objetiva en la ley las normas universales del derecho, ni los héroes ni los santos que para abrir a la vida un ancho panorama de limpieza enseñaron a los hombres los rumbos diáfanos por donde se va a los ideales eternos del bien, de lo verdadero y de lo bello. Pero así como a veces lo menor apostrofa a lo grande y lo modesto simboliza a lo excelso, a veces, en momentos que son ráfagas luminosas de la historia, los ojos de los pueblos contemplan en el rostro de un hombre el gesto de una Patria. El gesto candente de Hidalgo era el rostro de México cuando el 810 surgía en el horizonte como un anuncio solar; la mirada de Juárez, aguda y dura como un cuchillo de sacrificador, era el filo con que México cortaba los trozos putrefactos de su propia carne; el gesto de Madero, cuya mira parecía siempre estar perdida en un azul de horizontes lejanos, era el gesto de sueño con que México pensaba en una vida limpia, cuando los vicios nacionales se purificaban, como las montañas, por el azul de la distancia. Y más tarde, en la época en que México buscó en Celaya la conquista definitiva de su futuro y de su bien, México encontró un símbolo de su esfuerzo heroico, bravo y mutilado en aquel a quien el pueblo, acostumbrado al trato de lo grande, llamó simplemente con el nombre lacónico de Obregón.

Allá en el tiempo lejano quisieron los hombres un día erigir el templo que fuera como el símbolo de la perfección universal. Y unas cuantas piedras de mármol bastaron para levantar el milagro del Partenón, prodigio de las épocas, no porque la sombra de su masa invada y ensombrezca la solemnidad de la tierra, ni porque sus columnas perforen como lanzada de piedra el alto dominio de las nubes, sino porque es perfección de armonía y justeza donde los hombres guardaron, a la par, las esculturas de sus dioses y las estatuas de sus héroes, como si con discursos de piedra quisieran enseñar que junto a lo sacro, que se guarda en el fondo del santuario como en la intimidad del alma, cabe también la figura de los capitanes y de los guías, que debe ostentarse sobre el pensamiento que es como el alto frontón triangular que guardaba las estatuas de los héroes. También un día quiso México erigir un templo que fuera como símbolo de la Patria. Y bastaron las piedras de Dolores y las murallas de Granaditas y el genio de Hidalgo y el valor de Mora y la inteligencia de Alamán, para que Guanajuato se convirtiera en el Partenón de la Patria donde, a la manera griega, se erigen por igual las estatuas de los dioses y de los héroes. Porque si el corazón de los guanajuatenses guarda el amor a la libertad como los griegos guardaban a Zeus en el santuario de la Hélade, también el pensamiento de los guanajuatenses levanta la figura de los capitanes mexicanos como en el frontón del templo griego la figura de los héroes se erigía en la blancura de los eternos mármoles. Y cuando el tiempo corra y quieran hombres de los tiempos futuros investigar las huellas de México, que vengan a Guanajuato y encontrarán que mañana, como hoy, Guanajuato sostiene, ante el panorama campestre y guerrero de Celaya, la figura del Capitán más egregio de la Revolución, presentándolo, desde su terraza helénica como el símbolo del vigor y de la confianza de México ante la conciencia perpetua de la gratitud nacional.